

## 6. LA SEMANA SANTA DURANTE LA DICTADURA EN BALMASEDA. 1938-1974

### 6.1. 1938-1951. La primera posguerra, el regreso de la cofradía de la Vera Cruz y las procesiones

#### 6.1.1. 1938-1951. La primera posguerra. Contexto general

El 29 de junio de 1937 el ejército nacional entró en Balmaseda, expulsó a las últimas fuerzas republicanas que quedaban en la villa y dio paso a una nueva etapa que se prolongaría hasta 1975, la Dictadura.

Con la villa ocupada, parte de la población huida a Santander, otra combatiendo aun en distintos frentes y un amplio grupo de niños y niñas refugiados en diferentes puntos de Europa, comenzó un proceso de depuración que llevó a la cárcel a numerosas personas y provocó el despido de funcionarios municipales y de una gran cantidad de obreros y obreras.

Muchos gudaris y milicianos acabarían desterrados, en cárceles o en batallones de trabajadores, permaneciendo allí alrededor de 4-5 años. En torno a 1941 comenzó el regreso de la gran mayoría aunque su llegada no resultaría fácil, especialmente en lo referente a su reintegro en el mundo laboral que para muchos fue un calvario, marcados como *rojos peligrosos o separatistas*.

El regreso de hombres y mujeres tuvo mucho de práctico, a pesar de todo, necesitado el régimen de mano de obra para poner en marcha la economía del país por lo que, con el tiempo, fueron regresando a sus antiguos puestos de trabajo en La Robla, Plomos, La Encartada o Fabio Murga. El objetivo del nuevo gobierno fue reactivar el entramado económico estatal aunque la situación siguió siendo precaria durante muchos años.

Condicionados por el estado en que había quedado el país y por la política autárquica del régimen que buscaba la autosuficiencia económica, hicieron acto de presencia el hambre y las necesidades. Hombres y mujeres se vieron obligados a ejercer el pluriempleo o trabajar a destajo para poder salir adelante, por la mañana en las fábricas, a las tardes en los talleres de muebles y durante su tiempo libre en pequeñas huertas creadas en las roturas que jalonaban los montes aquí y allá. Ellas sumaban además el trabajo en casa, el lavado de ropa en el río, el cuidado de la familia...

Los años 40 fueron, de hecho, especialmente duros, destacando entre todos 1941 que creó incluso un dicho popular que explicaba más que cualquier reflexión socioeconómica: *“...más hambre que en el 41...”*. Rápidamente se instauró el racionamiento por la falta de alimentos y, en contestación, el estraperlo popular. Mucha gente se vio

obligada a acudir al Auxilio Social para tener una comida caliente al día y, entre los más pequeños, los hurtos en huertas se volvieron habituales. Las repetidas *necesidades* fueron el día a día de gran parte de la población mientras que el hambre llamaba a la puerta de los más pobres y ancianos así como de aquellos que nunca habían trabajado la tierra, especialmente los profesionales liberales (médicos, maestros...). Afortunados fueron los que vivían en caseríos porque, como ellos mismos decían, *“necesidades muchas pero nunca nos faltaron unos huevos y unas alubias”*.

A nivel político se impuso la rama más dura del pensamiento franquista y falangista. A los cargos municipales accedieron los acérrimos al régimen que, poco a poco, instauraron no sólo nuevas leyes sino también costumbres que defendían los valores del régimen: la Fiesta de la Liberación, el aniversario de José Antonio Primo de Rivera, el Día del Dolor, el Día de la Victoria... todas siempre acompañadas de una fuerte carga religiosa.

La Falange impuso sus criterios y, de hecho, para ser alcalde había que detentar el mando local del movimiento. Anastasio Agustino, el más representativo de todos los alcaldes franquistas de Balmaseda, al frente de la villa desde 1943 hasta 1959, era también el Jefe local de la Falange. Antes que él, dirigieron la villa breves corporaciones municipales encabezadas por personajes como Máximo López Bolívar, Escolástico Zulaica, Fabián González Olasso, José Martínez Llantada...

Junto a ellos también destacará otro grupo de personas, no de ideología franquista pero sí católicos convencidos y de conciencia tradicionalista que compartían muchos de los valores morales, sociales y religiosos de los primeros, algunos vinculados a la Semana Santa desde años atrás. Es el caso del párroco Vicente de Iturbe que había colaborado un par de años antes en la organización de las procesiones con Nicéforo Pablo de los Heros, huido ahora a América por nacionalista, o Paulino Rodríguez Renovales, futuro Hermano Mayor de la renacida Cofradía de la Vera Cruz, por poner dos ejemplos.

Las consecuencias para la Semana Santa de Balmaseda fueron evidentes. En ese contexto de “retroceso” sociocultural que fueron los 40, las procesiones perdieron gran parte del dinamismo que las había caracterizado hasta ese momento y, de la misma manera que la sociedad vio drásticamente reducida su posibilidad de acceso a la cultura contemporánea, la Semana Santa y la representación del *Via Crucis* se estancaron, perdiendo su energía renovado-

ra. Aun así, se mantuvieron como una de las principales tradiciones balmasedanas.

Evidentemente la situación económica no ayudaba y también faltaban hombres y mujeres, presos en diferentes cárceles o batallones de trabajadores. Otros también verían coartada la posibilidad de participar en las representaciones por sus vinculaciones políticas, quedando los principales personajes copados por personas afines al régimen, al menos durante los primeros años. El primer Jesús tras la caída de Balmaseda fue, de hecho, un personaje destacado en la villa, alcalde en funciones durante la primera posguerra y que debió liderar una de las columnas que entraron en la villa en 1937, José Martínez Llantada. En 1938, una crónica de *El Correo* contaba que la “*María Magdalena [...] trabaja en “Auxilio Social”, como, por lo demás, también sus compañeras. Los flechas y pelayos empiezan a quitarse sus cascos fariseos...*”<sup>204</sup>.

La Semana Santa se volvió así menos plural, convirtiéndose, como tantas otras tradiciones, en un elemento de transmisión de los valores religiosos y patrióticos del régimen, siendo aquí donde debemos encajar la rápida recuperación de los actos en 1938 y la posterior refundación de la Cofradía de la Vera Cruz en 1940, convertida de nuevo, junto a la iglesia, en la organizadora de las procesiones.

### 6.1.2. 1938-1940. La recuperación de las procesiones. Exaltación patriótica y religiosa

Aun sin terminar la guerra civil, una de las primeras medidas tomadas en Balmaseda fue la recuperación de la Semana Santa y la procesión del prendimiento, que no se habían celebrado en 1937.

El 13 de marzo de 1938, el capitular (concejal) señor Rodet<sup>205</sup> preguntó sobre “*lo que hay sobre las procesiones de Semana Santa*” a lo que el señor Martínez respondió dando “*cuenta de las gestiones realizadas*”, entre ellas la revisión de los diferentes espacios y calles:

“*el lugar del calvario está en malas condiciones para las procesiones de Semana Santa y que es preciso su rápido arreglo así lo acuerda la corporación lo mismo que para el llamado campo de las monjas*”<sup>206</sup>.

No resultaba sencillo volver a organizar los actos pues la guerra había provocado, entre otras cosas, el extravío de ropas y enseres como atestigua el bando de 18 de marzo de ese año en el que se pidió ayuda al vecindario para localizarlo:

“*que ignorando el paradero de algunas túnicas o vestidos de los que se empleaban para las renombradas procesiones de Semana Santa, se ruega apelando a los buenos senti-*

*mientos de los vecinos, faciliten a esta alcaldía cuantos datos conozcan a fin de que puedan ser recuperados y las fiestas aludidas se celebren con mayor esplendor*”<sup>207</sup>.

A pesar de ello, las procesiones pudieron llevarse a cabo y *El Correo Español* tituló el 10 de abril, “*Prendimiento y la Pasión en Valmaseda. Interrumpida durante el dominio rojo-separatistas, se reanuda la procesión*”.

Fue José Martínez Llantada, presente en todas las esferas de la sociedad en este momento, el que representó a Jesucristo y del que el articulista de *El Correo* dijo: “*difícilmente el Nazareno de la Pasión alemana [se refiere a la de Oberamengau, una de las más antiguas de Europa] sabrá poner en su papel la unción y devoción verdaderas que en el suyo ha puesto el Nazareno valmasedano de este año, José Martínez*”<sup>208</sup>.

Podemos considerar, de hecho, que la representación de 1938 fue otra de las importantes en la historia de la Semana Santa porque pondría las bases de los tipos de representación que se protagonizarían en los años 40, continuistas en lo referente a las escenas pero con una carga religiosa mucho más acentuada.

Además, todavía no se había reconstituido la Vera Cruz, por lo que las procesiones se organizaron desde la iglesia, concretamente por la “*Junta de procesiones de Semana Santa de la Parroquia de San Severino*” cuyo presidente era Vicente de Iturbe y en el que debía tener un peso muy destacado otro párroco, don Jaime -Jaime González Ruiz de Samaniego-<sup>209</sup>.

Será, por tanto, el fervor religioso y la exaltación patriótica lo que caracterizarán a partir de ahora a las procesiones y así lo leemos en diferentes artículos de la época como en este de *El Correo* del día 16 de abril:

“*allí había un cristiano de veras [Jesús Martínez Llantada], que al mover constantemente sus labios sin color, en una oración ininterrumpida y apenas perceptible al Padre que está en los Cielos, daba norma y ejemplo de elevación de espíritu. Lección de España que el mundo empieza ya a aprender. Y yo, con él, rezando estas jornadas insuperables de reconquista, también he suplicado que, si es posible, pase pronto el cáliz que mi Patria opera y llegue con la Pascua su gloriosa resurrección*”<sup>210</sup>.

Y qué mejor para entender el pensamiento de la época que terminar leyendo la crónica que un periodista del diario *Hierro* escribió de las procesiones de 1939 en la que lo religioso y lo patriótico corrían de la mano:

“*¡Vizcaínos!, ¡Bilbaínos! Si queréis gozar de una intensa emoción religiosa, si deseáis penetraros del profundo sentido religioso que a todo buen cristiano debe inspirarle la*

204 *El Correo*, 1938-04-10.

205 No se trata de Roberto Rodet sino de su hermano Manuel o de su padre Victoriano que formaban parte de la corporación ese año presidida por Fabián González Olaso siendo los capitulares o concejales: José Martínez Llantada, Ambrosio Olaechea, Magín Menéndez, Manuel Rodet, Victoriano Rodet, Simeón Ortega y F. González Castrillo.

206 BUA-AMB. Libro actas 1937-1944.

207 BUA-AMB. Libro actas 1937-1944.

208 *El Correo*, 1938-04-16.

209 Este don Jaime es citado en un artículo de *El Correo* de 1938 -“*nadie puede aclararme su origen, ni siquiera don Jaime, uno de los infatigables organizadores*”- y también por el balmasedano José Luis Suárez, uno de los que asumirá, junto a Rodet y Juan Luis Ródenas, el peso de la organización en los años 50: “*empecé con Rodet de chaval y estaban don Jaime y un cura, antes de ir a la mili*”.

210 *El Correo*, 1938-04-16.

*Pasión y Muerte de Cristo Jesús, nuestro Divino Redentor, acudid, esta Semana Santa, o Mayor, como le llama la Santa Iglesia, por conmemorarse en ella el más grande de los misterios de nuestra sacrosanta religión, acudid, repito, a las procesiones de Valmaseda, y estoy seguro de que vuestra fe racial se robustecerá a la contemplación de tan emocionantes escenas, y el pequeño dispendio económico que realicéis para trasladaros a Valmaseda en los trenes especiales organizados a este efecto, a precios reducidos, y conforme al horario indicado en el programa, lo daréis por bien empleado, así como las molestias que ello os ocasione.*

*Por el resurgimiento católico de Vizcaya, fundamento el más sólido de nuestra grandeza Patria, ya que sin catolicidad no se concibe la hispanidad, manifestemos nuestro profundo sentir cristiano sumándonos a las grandiosas procesiones de Semana Santa de Valmaseda con todo fervor y entusiasmo*<sup>211</sup>.

### 6.1.3. 1940-1951. La refundación de la cofradía de la Vera Cruz y la evolución de las procesiones

Fue a partir de 1940 cuando la Cofradía de la Vera Cruz volvió a tomar la batuta de la organización de las procesiones, aunque esto no supuso un cambio radical respecto a lo hecho los dos últimos años, ya que entre sus miembros debían estar muchos de los citados líneas atrás<sup>212</sup>.

Los principales responsables serían Paulino Rodríguez Renovales, concejal y Hermano Mayor de la cofradía, los párrocos Vicente de Iturbe y Jaime González de Samaniego, y otras personas de las que no sabemos su nombre, probablemente también miembros de la corporación municipal, como José Martínez, Manuel Ilarduya o Manuel Rodet. Algunos, como es el caso de Paulino Rodríguez, provenían de la antigua Comisión organizadora anterior a la guerra o eran meros voluntarios de entonces.

Entre estos últimos estarían también unos jóvenes Roberto Rodet y José Luis Suárez, el primero ya un pintor con cierto renombre desde fines de los 30 y principios de los 40 que, según palabras de sus hijas, ya había iniciado su colaboración con la Semana Santa desde muy pequeño, con 13 años: *“cuando tenía 13 años (1928), estudiando en los Hnos Maristas, el cura don Jaime [González] Ruiz de Samaniego, le animó a colaborar en la organización de la procesión del Prendimiento en la Semana Santa*<sup>213</sup>. De él hablaremos profusamente en un apartado posterior.

La reconstitución de la Cofradía comenzó en 1940 como recogen los hermanos Etxebarria (Etxebarria 1991: 66-68). Ese año, el mencionado José Martínez recibió un escrito de la Junta Directiva de la Santa Vera Cruz de Valmaseda invitándole *“a la reunión previa para la constitución de la misma que tendrá lugar el día 7 del corriente -marzo de 1940- a las ocho de la noche en la sacristía de*

*San Severino*” que dio como resultado la refundación de la cofradía y la elaboración de un nuevo reglamento de 53 artículos<sup>214</sup>.

Esta retomó entonces su antigua función organizadora de las procesiones, recuperando también los valores de las viejas ordenanzas, caso de la moralidad, buenas costumbres o el cumplimiento de los preceptos religiosos de *“confesión y comunión Pascual”*, los mismos que se iban a impulsar sin descanso a lo largo de la Dictadura<sup>215</sup>.

En 1940, por poner un ejemplo, el párroco de la villa insistió en la participación de la Corporación en los actos sagrados, e instó a la prohibición de los bailes durante la Cuaresma y Semana Santa, recordándonos a lo que se decía en los siglos XVI y XVII:

*“se acordó aceptar la invitación del señor cura párroco de San Severino rogando la asistencia de la corporación a los sermones vespertinos de los domingos rogando la presidencia a los capitulares su asistencia a los citados actos cuando sus ocupaciones lo permitiesen. Asimismo ante la petición hecha por el antes citado reverendo párroco de supresión del baile durante la Cuaresma la presidencia tuvo en conocimiento de la corporación que haciendo uso de las facultades que le confiere la ley había dado orden de un de supresión de los bailes durante dicho período de tiempo*<sup>216</sup>.

Los cofrades, en definitiva, vestidos con sus túnicas y capuchas, y acompañados de su estandarte, retomaban su protagonismo en las procesiones, permitiendo la continuidad de la tradición pero provocando un parón conceptual.

La religión -que ya era uno de los ejes sociales desde siglos atrás- acentuó su influencia en la sociedad, recuperando espacios que la intelectualidad laica había ido conquistando lentamente durante los últimos años, por lo que ahora las procesiones priorizarían los aspectos doctrinales por encima de la aparición de nuevas escenas teatralizadas. El régimen apoyó, por tanto, la continuidad de los actos procesionales pero lo hizo con criterios diferentes a los que habían nacido antes de la guerra.

La época, de todas maneras, no estaba para cambios ni dispendios y no se podía aspirar a poco más que a mantener todo en buen estado y dar continuidad a las procesiones.

Una pequeña novedad la encontramos en 1943 con la petición para ocupar *“una pequeña porción de terreno del común en la calle de la torre con el fin de construir una capilla al Santo sepulcro que sale en las procesiones de Semana Santa*<sup>217</sup> pero los principales gastos siguieron centrándose en la contratación de los predicadores y en las reparaciones de las ropas de los fariseos guardadas en el convento de Santa Clara.

En 1944, por ejemplo, ante su mal estado, se encargó a Roberto Rodet que se responsabilizase del arreglo de esas ropas:

214 BUA-AMB Libro actas 1937-1944.

215 Los testimonios inciden en ello constantemente.

216 BUA-AMB Libro actas 1937-1944.

217 BUA-AMB Libro actas 1937-1944.

211 Hierro, 1939-04.05.

212 Habían pasado 57 años desde que la Cofradía se disolvió en 1883.

213 Información aportada por Ana y Cristina Rodet.

“el señor alcalde manifestó que había recibido una carta de las monjas de Santa clara indicando que las ropas de los fariseos estaban tan deterioradas que no admitían composuras y que había hecho en vista de lo cual algunas gestiones para adquirir tela para dicho fin entendiendo debía ser comisionado por sus conocimientos técnicos el señor Rodet en dicha obra de restauración de la ropa de los fariseos”<sup>218</sup>.

No obstante, las procesiones debían seguir atrayendo a mucha gente y entre la escasa documentación de esos años resaltan algunas solicitudes para colocar puestos de venta, como “un puesto de churros” y “un puesto para la venta de caramelos” en 1946.

En 1948 se pidió permiso para instalar “un tío vivo infantil, una tómbola y una churrería” pero los dos primeros -tío vivo y tómbola- fueron prohibidos alegando que no iban acordes al espíritu de la fiesta: “se acordó autorizarle el puesto de churrería solamente ya que las otras atracciones son contrarias al espíritu de dichas fiestas y por ser muy reducida la superficie de la Plaza [de San Severino]”<sup>219</sup>.

Leandro González (1932) comentaba de aquellos años que la cantidad de gente “parecía impresionante” aunque luego matiza que “comparando con lo de ahora [no era tanto]” y en 1947 se llegó a traer una orquesta y unos cantantes para que interpretasen al completo el Miserere, compuesto años atrás por el organista Martín Rodríguez:

“para mayor realce de la Semana Santa se ha acordado a propuesta del Director musical, traer una orquesta y algunos cantantes con el fin de poder interpretar dignamente los tradicionales cantos de la tarde de Viernes Santo, y de que sirva al mismo tiempo como homenajes a nuestro querido y admirado organista y compositor D. Martín Rodríguez y pueda oír por primera vez completo su grandioso “Miserere”<sup>220</sup>.

Las cosas comenzarían a cambiar al filo de la década de los 50.

En 1949 la Cofradía de la Vera Cruz encargó dos nuevos pasos, uno de ellos el de La Oración del Huerto y otro que desconocemos, quizás el del Descendimiento, que existe en la actualidad<sup>221</sup>.

Al parecer, algunos de los pasos habían llegado en mal estado a los años 40, probablemente por problemas de mantenimiento, así que la Vera Cruz intentó hacer una renovación comenzando por el de La Oración del Huerto:

“es deseo de la mencionada cofradía renovar los pasos que se exhiben en las tradicionales procesiones de Semana Santa, así como adquirir algunos nuevos. En este deseo, se ha encargado la confección de dos nuevos pasos, los cuales es muy probable que estén terminados para la próxima Semana Santa”<sup>222</sup>.

Del Paso de La Cena, otro que estaba en mal estado y que había sido encargado a Bernabé de Garamendi en 1865, recordaba Leandro González: “había un paso que era La Cena, muy largo, que no sé dónde estará ahora. Ese paso se perdió porque lo guardaban en la sacristía de la iglesia de San Juan y se cayó el tejado”.

Luis Aretxabala llegó a sacar este último paso, recordando además una anécdota que nos muestra la influencia que tenía la iglesia por entonces:

“En una ocasión querían sacar el paso de “La Cena” pero no había gente. Era un paso muy grande (una mesa con doce personajes) que pesaba mucho y hacía falta mucha gente para sacarlo. Estaba en el bar de Agustín Tejedor (plaza de San Severino) con una cuadrilla de unos diez o doce cuando llegó una pareja de la Guardia Civil diciendo: “A ver, vosotros, ir a la iglesia para sacar La Cena”. Les dijeron que no, pues estaban un poco “enchispados”. Los guardias insistieron: “Hay que ir a sacar La Cena porque el párroco dice que le falta gente. Nos pusieron un hábito y salimos”.

Anécdotas aparte, lo cierto es que los grandes gastos municipales de los primeros años de la posguerra se centraron en reparaciones perentorias de escuelas, matadero y algunas otras instalaciones municipales, razón por la que el patrimonio eclesiástico, que tampoco llegó en demasiado buen estado, fue postergado a un segundo plano, no comenzando su mejoría hasta los dos últimos años de la década de los 40 (Barrio Marro y Sáez 2020: 223-241).

En 1950, un año después del encargo de los nuevos pasos, se crearía una *Comisión pro manto de la Dolorosa*, representada por Jacinta Martínez Olaortua y Pilar Lambarri del Río, que solicitó ayuda económica al Ayuntamiento para adquirir un nuevo manto destinado a La Dolorosa, recibiendo 2500 pesetas con la posibilidad de aumentar la cifra:

“La Comisión encargada de recaudar fondos con el fin de ir mejorando en todo lo posible nuestras tradiciones procesiones de Semana Santa, y ahora en vías de confeccionar un manto para la Dolorosa, suplica respetuosamente de esa Corporación, siempre interesada por el engrandecimiento de las Procesiones, la ayuda económica para poder llevar a feliz término el esfuerzo inicial al cual está contribuyendo todo el pueblo de Valmaseda con generosidad”<sup>223</sup>.

Un año después, en 1951, Juan Alejandre, director de la banda, pedirá una ayuda de entre “las 1000 y 2000 pesetas para reparar los instrumentos de la banda de música ya que estos en caso contrario estarían inservibles en las próximas fiestas de Semana Santa”<sup>224</sup>.

1951 sería, de hecho, el año en que se produjo la deseada desaparición del racionamiento que tanto había limitado la vida durante catorce años. Como Txetxu Fernández Arenal (1929) recordaba, su supresión fue un auténtico acontecimiento: “yo fui a la mili el 51 y estaba-

218 BUA-AMB. Libro actas 1937-1944.

219 BUA-AMB. Libro actas 1944-1953.

220 BUA-AMB. Libro actas 1944-1953.

221 El Paso del Descendimiento debió ser pagado por Fabio Murga, dueño de una de las principales fábricas de Balmaseda.

222 BUA-AMB. Carpeta Semana Santa.

223 BUA-AMB. Carpeta Semana Santa.

224 BUA-AMB. Libro actas 1944-1953.

mos con racionamiento. Mi mujer cuando era novia me escribió una carta diciendo: ¡que nos habían quitado el racionamiento!, ¡que nos dan aceite, pan y azúcar! (Barrio Marro y Sáez 2020: 176).

## 6.2. 1938-1951 Las procesiones en la primera posguerra

Al igual que ocurrió con los pasos y con otros elementos, las procesiones no experimentaron cambios significativos en los años 40, celebrándose de manera muy similar a lo largo de los años.

El Jueves Santo del año 1938 comenzó a las seis y media de la mañana con las comuniones y las visitas a los Monumentos colocados en San Severino y San Juan, “a las diez, Misa Solemne y procesión al Monumento. A las tres de la tarde, Maitines y Laudes. A las cinco y media, Sermón del Mandato [...] A las seis y media, salida de la Procesión. A las nueve y media de la noche, Hora Santa y Sermón [...]”.

El día siguiente, Viernes Santo, también dio inicio muy pronto, a las siete de la mañana, con la “Procesión del Prendimiento con escenas vivientes de la Pasión, el Prendimiento y el Pretorio de Pilatos. Se cantará el Via Crucis con acompañamiento de la Banda. Sermón por el señor Sanz de Diego.”.

Terminado el sermón, como era tradición, se retomó la procesión hasta llegar a la iglesia de San Juan donde dio fin: “A las nueve, procesión desde la parroquia a la iglesia de San Juan.”<sup>225</sup>.

Leandro González (1932) lo recordaba así: “se empezaba a las seis de la mañana, ahora es a las nueve y media. Cuando aquello venía el primer tren, a las siete o así llegaba un tren porque era enseguida; venía mucha gente en aquel tren especial. En el Campo de las Monjas cuando el Pilato se ponía donde la residencia, en el hospital, en el cuarenta y pico, porque siendo pequeño no puedes ir porque no ves nada, o estabas el primero allí junto a la cuerda o nada. Entonces allí se hacía lo de Pilato, que todos los años lo hacía el mismo, Pepe Ulíbarri; el Judas, Cubera, todos los años, hacía unas muecas, Cubera el viejo, que cara más difícil tenía cuando hacía esas muecas”.

De esta procesión hará una efusiva descripción el articulista de *El Correo* de 1938 citando la escena del Pretorio, a Pilatos, Barrabás y, por supuesto, a Jesús y la Virgen:

“En la escena del “pretorio” llena el papel principal “Pilatos” y el coro. Sale un “Barrabás” verdaderamente asustante. Luego se organiza la procesión, que es, ni más ni menos, un Via-Crucis iluminado con estampas vivientes. En efecto, cargan sobre los hombros del “Nazareno” una pesada cruz (ya antes le han atado una soga al cuello) y un sacerdote va leyendo con voz sonora y en bellos versos ingenuos las estaciones: Jesús cae por primera vez, Jesús encuentra a su Santísima Madre, etc. [...]”<sup>226</sup>.

Ocho años después, en la revista *Mi parroquia* de 1946, el párroco Ramiro Betolaza (Rambet) escribió un relato similar, permitiéndonos entender aún mejor el tipo de discurso y la carga ideológica propia de aquella época:

“Al compás lento de los tambores de la vistosa guardia pretoriana, acérquense los soldados con Judas [...] que besa al Maestro y lo entrega [...]. Sigue luego la Prisión del Señor, su comparecencia ante Pilato, libertad de Barrabás, sentencia de muerte contra el divino Reo, y lavatorio del Juez cobarde, mientras es llevado Jesús al tormento de la flagelación. Todo ello entre aclamaciones de música sacra y gritos de las turbas... comenzando enseguida el Via Crucis, con las tres caídas, el encuentro, la Verónica, el Cirineo, las Marías desoladas, la Magdalena, etc... todo perfectamente encarnada con gran lujo de soldados pretorianos, sanedrinas... y entre tanto orador sagrado, con elocuencia patética, caldea el corazón del pueblo, haciéndole sentir en cada una de las estaciones las escenas de la Pasión, que está viviendo”<sup>227</sup>.

Otra crónica de 1939, en este caso del periódico *Hierro*, recogió el lugar de celebración y sus características, con el prado del Campo de las Monjas y el Santo Hospital haciendo de “decorado” de las escenas del Prendimiento y el Juicio de Pilatos:

“el llamado Campo de las Monjas, típico prado en el que las copas de corpulentos árboles apenas si dejan paso a los rayos del sol, y el Santo Hospital Civil, contiguo a él, serán, como en tiempos remotos, el escenario en donde se representarán al vivo, tal y como las describen los evangelistas, las escenas del Prendimiento, el Proceso ante el Tribunal de Pilatos, la condena y el comienzo del cumplimiento de la sentencia [...]”<sup>228</sup>.

Sigue la crónica de 1938 relatando el recorrido y la presencia de algunos de los principales protagonistas como La Magdalena, las dos Marías y la Verónica y los fariseos, entre los que había tanto adultos, a los que llama cohorte de soldados, como niños:

“Las escenas del grandioso drama de la Pasión siguen desarrollándose con solemne lentitud: aparece “María Magdalena”, belleza encantadora demasiado candorosa para hacer la arrepentida, extendida la magnífica cabellera propia. Las otras dos Marías y la Verónica, se inclinan solemnes ante el Nazareno. [...] Las cornetas y tambores de los fariseos infantiles, muy bien organizados, lanzan sus tristes lamentos y redobles, hasta que la procesión llega a la magnífica iglesia de San Severino, donde un bello sermón pone el comentario justo a la grandiosidad de la conmemoración [...]”<sup>229</sup>.

Todo se desarrollaba por la calle principal -entendemos que la Correría- acompañado por “el cortejo de los sacerdotes de la antigua ley, cohorte de soldados romanos

225 *La Gaceta del Norte*, 1938-04-13.

226 *El Correo*, 1938-04-16.

227 *Mi parroquia*. Año II. Nro 13. Marzo 1946; Etxebarria 1999: 68-69

228 *Hierro*. 1939-04-05. Este párroco debía ser famoso como relata Pablo Puente (1933): “estaba el famoso D. Ramiro Betolaza que, cuando llegaba la procesión a la plaza de Los Fueros subía a un balcón y allí tiraba un sermón”.

229 *El Correo*, 1938-04-16.

[...] al que acompañan buen número de penitentes encapuchados, y todos los caballeros de la villa con blandones y las señoras con velas [...]”<sup>230</sup>.

Las mismas ideas recoge el citado Rambet en 1946, destacando la presencia de los penitentes descalzos y los cofrades de la Vera Cruz tapados y encapuchados:

“destaca en estas procesiones de los no pocos penitentes que, cumpliendo promesas, son portadores de toscas cruces, llevando los pies descalzos y vestidos con burdas túnicas; y sobre todo, el de los Hermanos de la Cofradía de la Santa Vera Cruz, con sus amplias túnicas y severamente encapuchados que graves y austeros y no exentos de fina elegancia, imprimen a nuestras Procesiones un algo que invita al recogimiento y a la compunción”<sup>231</sup>.

Finalmente, tras terminar el Sermón en San Severino se marchaba hacia San Juan: “vuelve a salir la comitiva, desfilando hasta el templo de San Juan. Destaca el solista de un coro, que lanza al aire un escalofriante, ¡Ay de mi! La procesión termina”<sup>232</sup>.

Finalizada la procesión en San Juan, a las diez, había oficios en la parroquia, dándose un descanso hasta las tres de la tarde con maitines y laudes. A las cuatro y media se cantaba el “Ya murió” y se daba fin a los actos en San Severino con el Sermón de la Soledad:

“El día Viernes Santo por la mañana, entonces las Procesiones no se hacían como ahora, porque terminaban en San Juan. Se hacían en el Campo de las Monjas, no como ahora; ponían unos tablones hasta la residencia y allí se hacía todo y luego enfrente, donde vive ahora Bejo, allí ponían el Prendimiento; pero además lo hacían a las seis o las siete de la mañana y había gente que venía de víspera a verlo porque no había los trenes que hay ahora; nosotros, los chavales, nos colábamos por todas partes” (Domingo Martínez, “Minguín” 1933).

A las cinco comenzaba la Procesión del Santo Entierro, a las seis y media se cantaba el Miserere, terminándose con la “Adoración del Lignum Crucis”. A su finalización, a las nueve de la noche, se realizaba el “Via Crucis cantado y glosado”, y a las nueve y media la Procesión de la Soledad -hoy conocida como del Silencio- “con antorchas, hasta el cementerio”<sup>233</sup>, con la que se daba fin a todos los actos procesionales de la Semana Santa.

### 6.3. 1951-1974. La era Rodet y la cofradía de la Vera Cruz. La explosión de las procesiones

#### 6.3.1. Roberto Rodet Villa. Una breve semblanza

Roberto Rodet (1915-1989) ha sido, sin duda, uno de los personajes clave en la evolución de las procesiones y Semana Santa de Balmaseda.

Según relatan sus hijas su vinculación con la Semana Santa y el Via Crucis empezó muy pronto, con 13 años, “cuando tenía 13 años (1928), estudiando en los Hermanos Maristas, el cura don Jaime González Ruiz de Samaniego, le animó a colaborar en la organización de la procesión del Prendimiento”<sup>234</sup>, algo que reafirma uno de sus grandes amigos y colaboradores en los años 50 y 60, José Luis Suárez: “empecé con Rodet de chaval y estaban don Jaime y un cura, antes de ir a la mili”.

Desde muy pequeño mostró su afición por las artes, comenzando su vinculación con lo escénico a comienzos de los años 40, creando decoraciones para el teatro y realizando una adaptación de un ballet de Antonia Mercé, “La Argentinita”, en Bilbao.

También refundó el Grupo Artístico Valmasedano creado por el poeta León Felipe, junto a Juan Muro y Victoriano Rodet (padre de Roberto), durante la estancia de este como boticario en la villa (1916-1918), e igualmente colaboró en las obras de teatro y zarzuelas que se llevaban a cabo en Balmaseda y con las que se consiguió un premio en 1945 (Zarzuela *El Caserío*, de Guridi, en el Teatro Campos Elíseos de Bilbao), además de concursar a director de cine<sup>235</sup>.

Es probable que acompañara a Nicéforo Pablo de los Heros en las innovaciones de 1935 aunque su presencia se acentuó a partir de 1940 de la mano del párroco Vicente de Iturbe quien consideraba necesario “más innovaciones debido a detalles anacrónicos y trasnochados que aparecían en la representación de la Pasión”<sup>236</sup>.

Para ese momento ya era un artista con cierto reconocimiento. Entre 1929 y 1934 había obtenido premios como el Diploma de Honor en el Primer Certamen de Artistas Nuevos y en 1942 recibiría la Medalla de Plata en la Exposición Nacional de Arte de Madrid. Estuvo más tarde pensionado en Italia, formó parte del Grupo del Suizo (futura Asociación Artística Vizcaína), después del rompedor Grupo Emen y, entre 1970 y 1982, fue miembro de la Junta rectora del Museo de Bellas Artes de Bilbao<sup>237</sup>.

No obstante, las necesidades de renovación que, en opinión de Rodet, exigían las procesiones, tardaron en hacerse realidad y aunque sus hijas consideran que fue hacia 1943 cuando “se consolidaron los cimientos del actual Via Crucis Viviente de Balmaseda”, parece más probable que las procesiones se mantuviesen con muy pocas alteraciones hasta principios de los 50. Es a partir de este momento y, sobre todo desde su nombramiento como alcalde en 1959, cuando Roberto Rodet pudo dar rienda suelta a toda su destreza artística y visual llevando a la Semana Santa a uno de sus momentos más álgidos.

234 Información aportada por Ana y Cristina Rodet.

235 Información aportada por Ana y Cristina Rodet.

236 Información aportada por Ana y Cristina Rodet.

237 <https://arteder.museobilbao.com/cgi-bin/BRSCGI?CMD=VERDOC&BASE=ARTI&DOCR=23&SORT=APE1,APE2,NOMB,PSEU&RNG=20&SEPARADOR=&&IAPE=%27R%27>

230 Hierro, 1939-04-05.

231 *Mi parroquia*, Año II. Nro 13. Marzo 1946.

232 *El Correo*, 1938-04-10.

233 *La Gaceta del Norte*, 1938-04-13.

Sin embargo, fue algo progresivo, pues durante la década de los 50 todavía se mantendría en la alcaldía Anastasio Agustino con sus estrictos criterios religiosos y sociales. Por ello, en la evolución de las procesiones de estos años, podemos observar unos primeros años continuistas que situaríamos entre 1951 y 1953/54, otros mucho más renovadores en la segunda parte de los 50 y los del éxito total en los 60, que comenzaron con la llegada de Rodet a la alcaldía en 1959 y la escenificación de la primera crucifixión en 1963.

Si hasta este momento las Procesiones habían sido un acontecimiento importante y que llenaba de orgullo a la villa, a partir de ahora se convertirán en uno de los principales catalizadores de la vida social de Balmaseda pues no sólo identificaba al pueblo sino que llevaba su imagen muy lejos de sus fronteras.

En época de Rodet, superadas algunas de las limitaciones ideológicas de la época -no todas, evidentemente-, Balmaseda se reforzó como comunidad ya que, a diferencias de otras fiestas, suponía un evento en el que los vecinos y vecinas eran protagonistas activos.

Además, no eran vistas sólo como una fiesta -son numerosos los testimonios de cómo se salía por la villa y los bares antes de las propias representaciones- sino también como un acontecimiento social “moderno y dinámico” del que los vecinos se sentían orgullosos. En él se reforzaban relaciones de amistad ya existentes y se creaban otras nuevas, algo que sigue ocurriendo hoy en día.

Como de nuevo sus propias hijas señalan, Rodet vio la Semana Santa como “una verdadera pasión en la vida”<sup>238</sup>, por lo que, aprovechando su propia posición en el municipio, su formación artística y la colaboración de muchos balmasedanos y balmasedanas, decidió dar inicio a un proceso de mejoras que llevaría a esta tradición a uno de sus momentos de esplendor.

### 6.3.2. 1951-1954. El cambio de ciclo

Como ya hemos comentado, 1951 fue un año importante por el fin del racionamiento y, aunque no trajo cambios sustanciales en lo relativo a la organización de las procesiones, organizadas aun por la iglesia y la Cofradía de la Vera Cruz, sí lo hizo en lo relativo a los pasos procesionales y al ámbito económico.

En 1953, Paulino Rodríguez Renovales, Hermano Mayor de la Cofradía<sup>239</sup>, enviaba una carta al Ayuntamiento solicitando más dinero -que fue concedido- bajo la constatación de que había habido una mejoría económica evidente:

*“habiendo llegado el momento, sin más remedio, que solicitar de esa Corporación, dada la favorable situación económica en que se encuentran una subvención con carácter extraordinario”*<sup>240</sup>.

238 <https://entrecantones.wixsite.com/entrecantones/roberto-rodet-villa>.

239 BUA-AMB. Libro actas 1944-1953.

240 BUA-AMB. Carpeta Semana Santa..

Comentaba, en consecuencia, que “*siendo las tradicionales Procesiones de Semana Santa de esta villa el mayor acontecimiento anual que tan merecido prestigio dan al pueblo valmasedano*”, se debía intentar recuperar el esplendor que tuvo en los dos años previos a la Guerra Civil:

*“es de sumo interés que el dichas Procesiones vayan subsanando aquellos defectos que puedan restarlas dignidad para que así se pueda llegar al esplendor que todos los buenos hijos de la Villa deseamos”*.

El efecto de esta nueva ayuda fue evidente y, poco a poco, el *Via Crucis* comenzó a tener mayor repercusión fuera de los límites de la villa.

En 1954 el fotógrafo Francisco Rueda solicitó, “*permiso [...] para actuar de fotógrafo en la vía pública en estas fiestas de la Semana Santa*” y en 1958 el periodista José Luis Toña, “*proyectando escribir un artículo en una importante Revista sobre la Semana Santa de Valmaseda*”, solicitó información y algunas fotografías.

En 1957 la empresa turística Viajes Lugar SA pidió folletos para sus clientes “*conociendo el interés de la Procesión de Viernes Santo que se celebra anualmente en Valmaseda*, y en 1955 se pagaron cincuenta pesetas “*por cinco fotografías de Semana Santa para la Dir. Gral. Turismo*”.

Un año antes, incluso, se concedió permiso a la cuadrilla de fariseos, tras petición del *Frente de Juventudes*, de participar en la Cabalgata de Reyes de Bilbao de ese año, mostrando lo famosos que eran los “*romanos de Balmaseda*” en aquel momento<sup>241</sup>. Las cosas iban mejorando poco a poco.

### 6.3.3. 1954-1963. Vuelven las innovaciones a las procesiones

Para los balmasedanos y balmasedanas de los años 50 esta fue una década positiva que trajo el fin de la primera posguerra y una mejora económica evidente.

Aun así, todos con los que hemos hablado manifiestan que eran conscientes de que la posguerra no había terminado de manera definitiva y que el cambio fue progresivo, sintiéndose con más claridad a partir de 1954 y culminando a principios de los 60.

Los testimonios que hemos recogido constatan que, a pesar de que se empezaban a ver algunas mejoras importantes en la villa como la llegada del agua corriente a las casas, la mejora del servicio eléctrico e incluso un tímido aumento de las edificaciones, seguía siendo necesario trabajar a destajo, roturar nuevas tierras, pluriemplearse o, en los casos peores, acudir al Auxilio Social para poder comer diariamente.

Nos encontramos, por tanto, ante una época de transición que tendría su reflejo en las procesiones de Semana Santa. Roberto Rodet y su grupo, quienes ya llevaban tiempo coordinando la dirección artística, se convirtieron

241 BUA-AMB. Carpeta Semana Santa.

en los responsables globales de la organización y coordinación de los actos -como cofrades que eran de la Vera Cruz-, comenzando a introducir nuevos personajes, acentuando la teatralización y el aspecto estético.

La carga religiosa, muy presente aun, empezaba de nuevo, en un proceso histórico que parece no tener fin, a perder tímidamente espacio, concediendo mayor protagonismo a las celebraciones de corte popular que caracterizan hoy al *Via Crucis*, donde cada cual elige -de manera privada- su manera de celebrar el acto, bien con ánimo religioso, bien con un criterio cultural y tradicional o conjugando ambos.

En 1954 Remigio Santibáñez Somocuetu se convirtió en el primer Cristo en dejarse barba natural, detalle que puede parecer anecdótico pero que podemos considerar como el principio de un cambio en lo estético y social. La barba no se pondría de moda hasta mucho después y, durante años, a la mayoría de hombres se les pegaría una barba falsa con pegamento especial.

Un año después, en 1955, aparecieron por vez primera los ladrones Dimas y Gestas -protagonizados por Juan Sanz y Arturo Calvo-, en 1957 lo haría la Virgen -Marisol Corino- y algo más tarde los sayones que llevan la cuerda con la que está amarrado Jesucristo, la Guardia del Sanedrín, etc. (Etxebarria 1991:70).

En definitiva, es a mediados de los años 50 cuando empezaron a darse los cambios de corte "teatral" que caracterizan hoy al *Via Crucis* y en los que tuvo un papel fundamental Roberto Rodet, artista que se movía en los círculos artísticos del momento y que estaba en contacto con las formas artísticas más modernas. Además, sus conocimientos abarcaban también la historia del arte, lo que le permitía acercarse con cierta facilidad a criterios estéticos y arquitectónicos de la Antigüedad, y más concretamente a los del mundo romano<sup>242</sup>.

Como nos señalan sus hijas, Ana y Cristina, uno de los responsables de la Biblioteca de la Diputación le recordaba así: "*Hubo temporadas que vuestro padre parecía que vivía aquí, entre todos estos libros y estanterías. Hasta pensamos ponerle una cama turca, para que no perdiese el tiempo yendo y viniendo...*".

No debemos olvidar que el grueso de los vecinos y vecinas de Balmaseda terminaban su educación a los 14 años y muy pocos podían continuar su formación y, por tanto, acceder con libertad y sencillez a espacios como bibliotecas o museos. De hecho, aunque los testimonios divergen, muchos vecinos declaran que su formación fue precaria, especialmente aquellos que estudiaron en las Escuelas Nacionales.

José Antonio Larrea (1939), por ejemplo, declaraba que "*en la Escuela Nacional no nos enseñaron nada*" y

Begoña Fernández (1939) que no la enseñaron más "*que las cuatro reglas: leer, escribir, defenderte... dividir, sumar, multiplicar...*". Lolita Valle (1940), por su parte, rememoraba que "*teníamos un cuaderno, una liturgia, un catecismo, una enciclopedia, una caligrafía de redondillas, que nos enseñaban a hacer redondilla y con eso tirábamos no todo el curso, todos los cursos*".

La educación de la primera mitad del siglo XX fue, por tanto, escasa en muchos casos, especialmente durante el franquismo -sobre todo las dos primeras décadas-, régimen que limitó el acceso al conocimiento cultural e impulsaba el rápido acceso al mercado de trabajo. La gran mayoría de vecinos y vecinas, de hecho, ingresaban en el mundo laboral tras cumplir los 14 años.

Roberto Rodet, en cambio, continuó estudiando en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao entre 1929 y 1934, institución gratuita que contaba con una Biblioteca Pública y que había nacido en 1879 con el fin de formar artistas y obreros cualificados. Esto, el apoyo de una familia culta y su propio interés por el conocimiento le permitieron ampliar sus horizontes educativos y culturales, de ahí que fuera capaz de darle un plus a las representaciones. Sin un personaje como Roberto Rodet tal vez el *Via Crucis* no hubiera podido crecer como lo hizo durante la década de los años 60.

A todo ello se sumó la presencia que tuvieron los nuevos medios de comunicación, especialmente el cine, que debió influir poderosamente en la estética y en el concepto que tenía no sólo Roberto Rodet sino los propios balmasedanos, de la época en la que vivió Jesucristo.

Durante los años 50 y 60 se estrenaron películas tan icónicas como *Quo Vadis* (1951), *Julio César* (1953), *Salomé* (1953), *La túnica sagrada* (1953), *Ben Hur* (1959), *Espartaco* (1960), *Barrabás* (1961), *Cleopatra* (1963) y *La caída del Imperio Romano* (1964), entre otras, que debieron influir en el imaginario colectivo que se tenía del mundo romano hasta ese momento, no sólo en Balmaseda sino en todos los lugares. Las propias hijas de Rodet recuerdan su afición a ese tipo de cine y la influencia que ejerció en él.

Aun así, es difícil precisar cuánto de esa nueva imagerie procedente del cine influyó en la estética de las procesiones, aunque algunas declaraciones resultan sintomáticas. Cuando Román Fernández "Manín", que en 1950 tenía ya 20 años, indicaba que prefería el término centurión y no el tradicional "cabo" a la hora de referirse a su papel en el *Via Crucis* estaba mostrando las influencias de los nuevos tiempos: "*reniego de la denominación de cabo, siempre lo he denominado centurión, lo de cabo me suena muy mal*".

Estas "ideas modernas" no eran apoyadas por todos, pues algunos seguían reclamando las denominaciones tradicionales de la villa, pero las influencias estaban ahí: "*salí una vez de soldado, de fariseo, porque eso de romano es otra historia que no sé cuándo empezaron esas modernidades, yo salí de fariseo*" (Leandro González, 1932).

242 El estudio de trabajo de Roberto Rodet en la Plaza San Severino, actualmente convertido en un espacio de visita por sus dos hijas, atesora una interesante biblioteca en la que se entremezclan libros de arte, pintura y escultura con otros de arquitectura, historia e historia del arte, además de novela y poesía, que muestran el interés de Roberto Rodet por diferentes disciplinas culturales.

Era el sino de los tiempos, un debate eterno e inevitable entre generaciones en el que las nuevas influencias chocan con las anteriores, disputando con ellas para, finalmente, acoplarse y coexistir. Se habían perdido en la memoria los alistamientos de tropas y los alardes del siglo XVIII de los que procedía el modismo balmasedano “cabo”,<sup>243</sup> utilizado al menos desde principios del siglo XVIII para designar a los encargados de seleccionar a los jóvenes y dotarles de una primera organización militar, y ahora se prefería el aún más antiguo pero muy cinematográfico “centurión”<sup>244</sup>.

A partir de 1957 se hizo cada vez más común que, al menos Jesús, saliese con pelo y barba natural y así lo leemos, por ejemplo, en un artículo de *El Correo* donde Paulino Rodríguez declaraba que “este año, por ejemplo, el joven que representará a Jesús se ha dejado crecer a barba durante un año. En cuanto a las mujeres, las promesas las hacen de muy niñas, principalmente para desempeñar el papel de María Magdalena, están diez o doce años sin cortarse el pelo, y cuando le llega el turno tienen una melena extraordinaria”<sup>245</sup>.

Con la llegada a la alcaldía de Rodet en 1959 se acentuaron los cambios. En 1960 se construyó un escenario nuevo delante de la puerta de la iglesia del Convento de Santa Clara, adornando el entorno con motivos romanos, y se establecieron algunas normas estéticas para elegir a las figuras principales: “entre otras, las de que Cristo sea soltero, tenga un mínimo de 1,75 de altura y buena presencia. El señor párroco tiene que dar el último visto bueno”<sup>246</sup>.

Ese mismo año llegó una solicitud del director de cine Javier Aguirre para “rodar un documental, que después será distribuido por toda España, teniendo por tema una Procesión típica, del Norte de España, y que se celebre durante la Semana Santa”.

Fue en esta lucha por adaptarse a los tiempos cuando en 1961 tuvo lugar otro cambio fundamental, hoy quizás poco valorado pero muy importante por las connotaciones sociopolíticas que acarrió: la eliminación de los sermones religiosos en las estaciones del *Via Crucis*.

Ya comentamos que en 1919 se tomó la decisión de pronunciar un sermón en cada estación del Prendimiento, al parecer con la intención de regular el movimiento de la gente en la procesión y también para reforzar la parte

religiosa en una época en la que lo secular estaba ganando fuerza.

Pero llegado el año 1961 se consideraba que estos sermones ejercían el efecto contrario: paraban las representaciones, rompían el ritmo y las alargaban en exceso.

Por ello, la comisión organizadora con Rodet al frente decidió suprimirlos, no sin conflictos, pues algunos veían con malos ojos esta pérdida de carácter religioso. Pero se consiguió y ello dotó a las representaciones de mayor dinamismo. José Luis Suárez declaró al respecto:

“yo era un poco rebelde para eso, pero estaba Escola (Escolástico Zulaica) que era muy religioso. Pero acabé venciendo. El cura, al principio, iba en la Procesión y luego ya no. En el recorrido íbamos Roberto, Juan Luis y yo con un sayón negro, de la Vera Cruz, pero los curas ya no participaban. Se iba a la iglesia [a mitad del recorrido], pero los curas desde hace muchos años que no pintan nada en la Procesión”.

#### 6.3.4. 1963-1974. La primera época de esplendor

Se llegó así a 1963, otro año clave para las procesiones porque será el primero en el que se celebre la Crucifixión y descendimiento de Jesucristo.

Como recogía un pie de foto de *El Correo* de 1963: “por primera vez se escenificó este año en Valmaseda la escena de la Crucifixión miles de personas asistieron a la solemne representación de la Pasión de Cristo”<sup>247</sup>.

La crucifixión se llevó a cabo en el lugar denominado Arriba las fuentes, en la Plaza de San Severino, siendo el primer Jesucristo de la historia José María Merino Antigüedad. Junto a él hicieron de ladrones Marín Gutiérrez y Jesús Garay (Etxebarria 1991: 143), de Cirineo salió Campo, de Judas lo hizo Justo Otero, de Pilato fue Marcial, de Virgen, María José Penche, y de La Magdalena, María Rosa González Lavín (Etxebarria 1991: 85). *La Gaceta del Norte* lo recogió así:

“por vez primera, y como novedad en el *Via Crucis*, tuvo lugar la estación de la Crucifixión en una zona alta de la plaza de San Severino. Tanto por la emotividad evangélica como por el realismo dramático que lograron los intérpretes, constituyó una vez más un *Via Crucis* ejemplar y edificante en grado sumo.”

Fue un hecho trascendental que dotó de mayor vistosidad al *Via Crucis*. Se invirtió más dinero que en otras ocasiones, afirmando el periodista de *La Gaceta del Norte* que el presupuesto de ese año había ascendido a unas 140.000 pesetas, siendo el número de actores 137 y los del coro 80.

Fue todo un éxito que permitió seguir mirando al futuro, al crecimiento, y ese mismo año se decía ya que “el problema está en la falta de espacio. Con unas grandes tribunas, como Dios manda, sería lo de Valmaseda, famoso en todo el mundo...”, una premonición para lo que vendría después.

243 BUA-AMB. Libro decretos 1702-1714. 6 de marzo de 1703. El 1 de abril de 1703, por ejemplo, tras la orden formar compañías de soldados en Balmaseda para ir a defender las costas contra ingleses y holandeses o ir luchar a Portugal en caso necesario -nos encontramos en plena guerra de sucesión- el gobierno de la villa decidió nombrar a tres cabos para que creasen tres compañías: “nombraron por cabos desta dha villa a don Carlos de Urra, don Gaspar de Horcasitas y don Pablo de Hernando para que todos tres alezionen la xente vecinos y habitantes desta dha villa respeto de aber bastante jente para formar”.

244 Parece que cabos eran los encargados de seleccionar a la tropa mientras que a los mandos definitivos se les denominaba capitanes: “dixeron se yziese notorio el capitulo que trata sobre los alardes según y como por el se manda a los capitanes nombrados en esta dha villa para que lo cumplan y executen”. BUA-AMB Libro de Libro de decretos (1702-1714). 17 de septiembre de 1704.

245 *El Correo*, 1962-04-18

246 Información aportada por las hermanas Rodet.

247 *El Correo*, 1963-04-14.

Aun así, y como siempre ocurre, algunas personas mayores no veían con buenos ojos las novedades, probablemente porque para muchos suponía algo irreverente, lo mismo que ocurrió en 1920 cuando se decidió que Cristo procesionase con la cara descubierta. Así lo contaba *La Gaceta del Norte*:

*“los viejos de Valmaseda arriman el ascua a la sardina de sus tiempos, critican las novedades, además de soltar sus ironías sobre la interpretación de los protagonistas actuales. Sobre todo los tambores de antaño se pasan las vísperas de Semana Santa proponiendo apuestas los nuevos. [...] Pero los veteranos gritan y se espantan de verdad por otros motivos de evolución. Este año, por vez primera, después de la tercera caída, en la plaza de San Severino, se celebrará la Crucifixión y el Descendimiento: -Esta gente joven ha perdido el respeto a las costumbres de sus abuelos”*<sup>248</sup>.

Pero a pesar de las críticas, su éxito fue inmediato, tanto que en 1964 *El Correo* publicó que, debido a la fama que estaba adquiriendo el *Via Crucis*, una productora había propuesto hacer “una gran película en largometraje tomando como base el secular “*Vía-Crucis*” viviente de Valmaseda”.

En el mismo artículo, además, se recogió la decisión de trasladar la crucifixión a la Plaza del frontón, junto a un bar que hacía esquina con el camino al cementerio, hoy ocupado por un bloque de casas:

*“este año por vez primera en la Historia de aquella villa, las principales escenas de la Pasión se desarrollarán en la amplísima Plaza del frontón, donde podrán ser perfectamente contempladas por más de 50.000 personas de pie y casi 4.000 sentadas en las tribunas metálicas a cuya instalación se procede en estos momentos”*<sup>249</sup>.

Desgraciadamente el mal tiempo impidió realizar la crucifixión, siendo necesario esperar a 1965 para poder llevarla a cabo por segunda vez<sup>250</sup>, esta vez junto al frontón. El Crucificado fue Pablo Larrea y el Cirineo Marcelino Larrea, los ladrones Antón Peral y Marín Gutiérrez, Manuel Fernández hizo de Judas y María del Carmen Retes y Begoña Aizpurua salieron de Magdalena y Virgen respectivamente.

Se construyó un escenario en forma de “pirámide truncada” imitando al Monte Calvario o Gólgota, también ideado por Roberto Rodet, con unas dimensiones de 64 metros de frente, 26 de fondo y 15 de alto. En los primeros bocetos conocidos se observa una construcción piramidal chata que se distribuía en diferentes alturas haciendo zigzag y al que se accedía por una escalinata que abría el paso tanto por la izquierda y la derecha y que daba acceso a los diferentes pisos<sup>251</sup>.

En 1971 el *Diario de Burgos* titulará así su artículo sobre las procesiones: “*Valmaseda, el mayor escenario del mundo instalado al aire libre*”<sup>252</sup> y en 1972 hará esta descripción:

*“Este Calvario es algo impresionante, está hecho con gruesos maderos y apoyo de hierro con once metros de alto. Es el mayor andamiaje de Europa para un escenario. Todo él se cubre con toldos, que luego se pintan y adornan. Para el Domingo de Ramos, todo está preparado y así se puede ensayar algo el movimiento de gentes”*<sup>253</sup>.

A partir de este momento las procesiones fueron ganando en complejidad y desarrollo. Mejoró el vestuario, se ampliaron escenas, se refinaron los diálogos y aparecieron numerosísimos personajes sacados de los relatos bíblicos que aumentaron la participación popular: Dimas, Jerusa (madre de Gestas), José de Arimatea, (propietario del sepulcro donde fue depositado el cadáver de Jesús tras su crucifixión), Marta de Betania, Tamar, Sara, Nicol, Adelaida, Ana de Arimatea, mujeres de Galilea, mujeres de Jerusalén, Niño ciego (hijo de Verónica), niña (Hija de Jairo), Claudia Prócula (mujer de Pilato), romana, romano, paje, hombres de la turba, sacerdotes, ancianos escribas, fariseos, saduceos, herodianos, esbirros, hombres del calvario (para descender a Jesús de la Cruz), mancebos, mancebas...

También la guardia romana se fue ampliando a 14 parejas, 2 atabalers, 1 tambor y cuatro trompetas, estos últimos procedentes del Cuartel de Garellano en Bilbao. Para 1971 eran ya 375 los participantes en las procesiones que iban acompañados por una masa coral de 125 componentes<sup>254</sup>.

Todo ello vino unido a cambios organizativos y de horarios con el fin de facilitar el acceso del público: se instalaron tribunas y sillas para los espectadores, aumentó el número de micrófonos y altavoces, se amplió el espacio de aparcamiento, se solicitaron subvenciones para los pagos derivados del montaje del Calvario y sus respectivos seguros, aumentó el número de agentes de Protección Civil y de tráfico que venían desde Bilbao, se establecieron horarios especiales en trenes y autobuses desde la capital...<sup>255</sup>

Incluso la prensa escrita dejó registrada la disponibilidad del Ministerio de Información y Turismo para declarar el famoso *Via Crucis de Valmaseda* de interés nacional en 1964, y del mismo año es una carta remitida por COCINEX, Compañía Cinematográfica Exportadora S.L, exponiendo el interés de la productora Argos para tomar planos de la procesión balmasedana con el fin de rodar un nuevo “Marcelino, pan y vino” contando con el guionista Jaime García Herranz<sup>256</sup>.

metros de largo por 15 de ancho, mientras que en 1968 se señala que tiene 62 metros de largo por 21 de fondo y 15 de altura.

248 *La Gaceta del Norte*, 1963-04-04.

249 *El Correo*, 1964-03-24.

250 Etzebarria 1991: 85. En 1964 no se celebró el *Via Crucis* a causa de la tromba de agua que cayó en días previos. Curiosamente el Viernes Santo, día de la celebración, hizo un día espléndido pero la situación de los días anteriores ya había llevado a tomar la decisión de no salir ese año.

251 Hermanas Rodet. Txomin Etzebarria también recoge información de prensa sobre esta estructura señalando que, en 1967, se dan las medidas de 62

252 *Diario de Burgos*, 1971-04-06.

253 *Diario de Burgos*, 1972-02-31.

254 Información aportada por Ana y Cristina Rodet.

255 Información aportada por Ana y Cristina Rodet. Algunas cosas, como el establecimiento de trenes especiales ya se venía haciendo desde muchos años atrás.

256 Información aportada por Ana y Cristina Rodet.

Las hermanas Rodet explican muy bien la importancia que habían adquirido las procesiones para entonces:

*“su repercusión en los medios de comunicación fue decisiva. La prensa, principalmente regional, fue la que más influyó en la expansión de su fama. Revistas culturales y religiosas, prensa nacional, radio, la presencia de televisión nacional y extranjera... Reportajes escritos y audiovisuales también hicieron eco de estas procesiones locales que pasaron a ser conocidas en toda España, y países extranjeros como Francia e Italia, llegando su fama incluso a Japón, gracias a un documental rodado por la televisión italiana en 1967”*<sup>257</sup>.

En 1966 se dio un paso más, trasladando la crucifixión a la tapia que separa las vías del tren de la explanada del frontón, situándolo en su ubicación actual. Quedaría así asentada la principal representación del *Via Crucis* y la que terminará por darle más fama aún.

Ese año, la revista *La Actualidad Española* publicará que: *“...a lo largo de las distintas estaciones del Via Crucis, entre los personajes y los escenarios, se van ensamblando un conjunto de gran belleza plástica y de emotiva piedad que no deja indiferente al público asistente”*<sup>258</sup>.

Este mismo año será el elegido para incluir la escena de La Oración del Huerto como acto precedente al Prendimiento. En ella se representaba el momento en el que Jesús se retiró a orar al Huerto de Getsemaní, en compañía de los apóstoles, rogando a Dios que le apartará de “ese cáliz” (la crucifixión). El acto terminaba con el beso de Judas y el arresto por parte del Sanedrín, dando inicio a la procesión.

Esta escena se representó por vez primera en el terreno delantero de la preceptoría del Convento de Santa Clara y, posteriormente, en la opuesta, creando un escenario con arboleda encima del regato<sup>259</sup>.

A partir de aquí, las procesiones siguieron adquiriendo fama. En 1966 *La Gaceta del Norte* publicó que *“con dos días de anticipación se habían habilitado lonjas, talleres y locales amplios para acoger a los visitantes que, con mantas y colchones sobre el suelo, han hecho camas accidentales. Familias enteras han acudido a Valmaseda a la casa de amistades y familiares y raro ha sido el hogar que no se haya visto lleno hasta los topes de estos visitantes”*<sup>260</sup>.

Un año después, en 1967, se declaró que habían actuado unas 300 personas<sup>261</sup> y en 1968 que *“más de cuarenta mil personas fueron espectadores del famoso viacrucis viviente de Valmaseda, que comenzó a las nueve y media del viernes y en el que intervinieron como personajes más de cuatrocientas personas, vecinos todos de Valmaseda”*<sup>262</sup>.

La representación se adaptará cada vez más a criterios turísticos, alejándose de la tradición y adoptando un aire más y más popular en la que lo religioso, siendo aun fundamental, empezaba a perder peso.

Como recogen los hermanos Etxebarria, el horario se fue adaptando para facilitar la llegada de más gente: en 1959 daba inicio a las siete y media de la mañana, en 1962 a las ocho, en 1963 a las ocho y media, en 1966 a las nueve y en 1967 a las nueve y media. Actualmente comienza a las 10:30 (Etxebarria 1991: 142).

Tanto fue el éxito y la llegada de público que, en 1969, Roberto Rodet declarará su intención de dividir la Pasión viviente en dos días y no dejarlo en uno como hasta ahora, algo que no terminará de llevarse a cabo, quedando la procesión de Jueves Santo destinada a sacar los pasos y el Viernes Santo para el *Via Crucis*: *“esta vivencia tan real de la Pasión y Muerte de Cristo arrastra a gente a Valmaseda, tanta que estamos pensando para el próximo año dividirlo en Jueves y Viernes Santo para evitar las aglomeraciones que esperamos para este año”*

Mientras tanto, la prensa seguirá exaltando el tremendo éxito del *Via Crucis* aunque centrándose en la parte humana de los personajes, sobre todo del Jesús.

En 1971, *La Gaceta del Norte* destacará que La Virgen trabajaba de telefonista, que San Juan era un carpintero granadino, el San Pedro y el sayón, obreros de la industria y que Gestas y el Cirineo eran carpinteros y ebanistas<sup>263</sup>.

Un año después, en 1972, el mismo periódico entrevistó a Luis María Pinto Robledo quien, con su pelo largo y su barba natural, iba a interpretar a Cristo en el *Via Crucis* de ese año, mostrándose como un chico de su época que había *“hecho una promesa y llevaba cuatro años esperando para cumplirla [haciendo el papel de Cristo], que afirmaba no haberse leído los Evangelios para preparar el papel y que se consideraba religioso “regular”, no rencoroso, contrario a la injusticia y amante de la sinceridad. Los tiempos habían cambiado mucho desde las primeras crónicas inmediatas al fin de la guerra civil*<sup>264</sup>.

En 1972, el *Diario de Burgos* escribió que *“la representación de Valmaseda no se parece en nada a las de otros lugares del mundo ni siquiera a la de Oberaminergan”, reconociendo el papel de Rodet en su desarrollo: “Roberto Rodet, que fue muchos años alcalde de Valmaseda, le inyectó nuevos bríos e inició una mentalización del pueblo, que siente la Pasión como algo suyo”*<sup>265</sup>.

El de 1973 será el último año de Rodet y su grupo en la organización. De nuevo la prensa dirá que *“más de 40000 personas asistieron a la Pasión viviente [...]”, elevando la cifra de participantes hasta los 500*<sup>266</sup>, un éxito más que no evitó que las polémicas con el Ayuntamiento surgiesen al año siguiente. De hecho, 1974 se convertiría en el año de las disputas y las declaraciones en los medios, siendo el punto

257 Información aportada por Ana y Cristina Rodet.

258 Revista *La Actualidad Española*, 1966-04-07. Información aportada por las hermanas Rodet.

259 Información aportada por Ana y Cristina Rodet

260 *La Gaceta del Norte*, 1966-04-10.

261 *La Gaceta del Norte*, 1967-03-26.

262 *La Gaceta del Norte*, 1968-04-14.

263 *La Gaceta del Norte*, 1971-04-08.

264 *La Gaceta del Norte*, 1972-03-29.

265 *Diario de Burgos*, 1972-03-31.

266 *El Correo*, 1973-04-22.

final a la aventura de Rodet, Suárez, Ródenas, Orizaola y otros muchos en el *Via Crucis* balmesedano.

Durante más de 20 años Rodet y su grupo consiguieron llevar a las procesiones a uno de sus mayores momentos de esplendor, recuperando el espíritu popular que se quebró con el triunfo de los nacionales en la Guerra Civil. De hecho, siendo como era aún una representación con profunda carga religiosa, el aumento de la participación popular conseguido en los 50 y 60 acabaría transportando al *Via Crucis* desde lo religioso a lo idiosincrático, es decir, a la consideración de que era una tradición que representaba a la villa por encima de cualquier apreciación religiosa, política o social.

Pero para 1974 se intuía ya el cambio político que se avecinaría con la muerte de Franco y, aunque los problemas entre la Comisión organizadora y el Ayuntamiento fueron principalmente de corte económico, detrás se encontraba la eterna disputa entre lo nuevo y lo viejo, entre los criterios tradicionales y las nuevas formas. El cambio llegaba a la villa y empezaba un nuevo ciclo en las procesiones de Balmaseda. Hablaremos de ello más adelante.

#### 6.4. 1951-1974. Organización y aspectos internos de las procesiones

##### 6.4.1. La Vera Cruz y la junta organizadora

Desde 1938 hasta 1973 los organizadores nominales de los fastos de la Semana Santa fueron la Cofradía de la Vera Cruz y la iglesia, la primera para las procesiones y la segunda para los actos religiosos.

Pero hacia los años 50 -puede que antes- la Junta Organizadora de la Cofradía se renovó y sus cargos principales recayeron sobre Roberto Rodet -director artístico-, José Luis Suárez, Juan Luis Ródenas y José Antonio Orizaola. Junto a ellos se situó un grupo de unas veinte personas que empezaron a colaborar en diversas tareas: José María Pelayo, Román Fernández, Jesús Corino, Carlos Álvarez, Ovidio Candanero, Santi Orrantía, Carmen Tellechea y su hermano, Asunción y Matilde García Lavín, Juliana Jiménez, María Luisa Valenciano, Pedro Valenciano, Francisco Valenciano, Agustín Herrero, Agustín Tejedor, Román Fernández Angulo “Manín”, Loli Avia, Mari Carmen Rodríguez...

Roberto Rodet ya llevaba años como responsable de la parte artística como podemos constatar en un artículo de 1944 o 1945 titulado “Viernes Santo en Valmaseda” de Pedro Buey Alario en que se señala: “*jamás contemplaremos un Ecce homo más impresionantemente real. El “maquillaje” es perfecto. Se debe al artista señor Rodet, que luego, paso a paso, seguirá las estaciones del Calvario, añadiendo en cada momento un nuevo estrago a la figura de Jesús, acentuando livideces y amoratados y huellas sangrientas y empastes de polvo, barro y sudor*”<sup>267</sup>.

267 Artículo proporcionado por las hermanas Ana y Cristina Rodet, probablemente parte de una revista parroquial.

Pero hacia 1950 terminó por convertirse en el Coordinador Principal del *Via Crucis*, encargado ya no sólo de los aspectos estéticos, teatrales y guionísticos sino también de la gestión general. Juan Luis Ródenas, conocido como “Pelines”, cooperaba con él en todo lo organizativo mientras que José Luis Suárez era el encargado del montaje general de estructuras aunque también llevaba a cabo diversas funciones organizativas o “teatrales” como él mismo contaba:

*“el trabajo organizativo se repartía de la siguiente manera: Roberto era el artista, porque ha sido un pintor bueno y por tanto, era el alma de la Procesión. Juan Luis Ródenas (Pelines), era su ayudante, el que le ayudaba a poner barbas, vestir a la gente, etc., y yo [José Luis Suárez] era el que hacía lo otro, el encargado de montar los escenarios: tribunas, gradas, el Huerto de los Olivos, etc., el trabajo de obrero. Se hacía todo de madera, en el Frontón tapado con toldos. Era también el encargado de ensayar con los “Jesuses” para aprender a tirarse en las caídas, porque no había que tirarse, se trataba de dejarse caer.”*

Así se siguió durante años, integrándose progresivamente gente más joven que iba tomando el relevo. En los años 60 aparecerían nuevos protagonistas como Tomás Negro, José María Bergés, José Ángel Ramón “Zarra”, Felipe Altamira, etc. que acabarían asumiendo la responsabilidad del *Via Crucis* en los años 70 tras la renuncia del grupo de Rodet en 1974.

##### 6.4.2. La adquisición de material

La Cofradía de la Vera Cruz heredó numeroso material de épocas anteriores: ropa y armas de los romanos, vestidos de los diferentes personajes y de la cofradía, cruces, telas, calzado, etc. pero todo ello había que ir renovándolo con el tiempo, además de adquirir elementos adecuados para representar las nuevas escenas.

Para ello se contaba con la colaboración de los vecinos y también de las empresas, talleres y tiendas de la propia Balmaseda y de pueblos de alrededor, muestra de que era una tradición que no estaba profesionalizada sino enraizada con el pueblo y su entramado comercial más cercano.

La propia mujer de Roberto Rodet, María Luisa Valenciano, muy hábil con la aguja, colaboraba en la elaboración y reparación de los mantos de las mujeres, destacando el trabajo que hizo con el de la propia Virgen de la Dolorosa en 1950.

Todos los años le llamaban de la Comisión de La Dolorosa para vestir a la Virgen, como recuerdan sus hijas, las mismas que afirman que “*era una gran modista, ideaba y arreglaba algunos vestidos, realizaba peinados, incluso teñía prendas de color blanco con té para apagar el blanco luminoso que no era el adecuado para la época, etc...*”.

María Luisa, sin duda, es el ejemplo que permite entender el trabajo de muchas mujeres que se dedicaban a arreglar, coser y recoser los trajes de los participantes

como se hace hoy en día. Aquí debemos encajar los nombres de Carmen Telletxea, Asunción y Matilde García Lavín, Juliana Jiménez, Loli Avia, Mari Carmen Rodríguez, etc...

Entre los que elaboraban material diverso estaba el “Taller Valenciano Lalinde”, donde trabajaba Pedro Valenciano -padre de María Luisa- y sus dos hijos Tasio y Francisco, quienes fabricaban anualmente la Cruz que cargaba Cristo y las tres cruces de la crucifixión. Al parecer, muchos elementos de madera -como los del gran escenario que se colocaba para interpretar la crucifixión- no se reutilizaban sino que eran hechos nuevos cada año:

*“a Pedro le preocupaba la responsabilidad y el riesgo que conllevaba el montaje de la crucifixión. En el taller había comprobado que las cruces no podían instalarse rectas porque había riesgo de que se produjesen caídas. Calculó dar una inclinación hacia atrás de unos grados a cada cruz para conseguir mayor estabilidad. En los laterales superiores se clavaban dos grandes clavos doblados que funcionaban como asideros.”*

En este taller también se ideó la Lanza Sagrada con la que el soldado romano Longino atravesaba el costado de Jesús en la cruz del que también nos hablan las hermanas Rodet: *“no debió ser tarea fácil materializar el mecanismo a presión en la punta de la lanza que, al presionar contra el cuerpo, expandía la sangre”*.

En Muebles Pelayo, donde trabajaban José Pelayo y su hijo José María, se construían las lanzas de la guardia romana y del Sanedrín, hechas en un principio de haya pero que, al abrirse por la parte inferior debido al roce del suelo, fueron sustituidas por otras de fresno y olmo: *“se optó por hacerlas de fresno y olmo porque eran maderas más resistentes y no se desbardaban”*.

Y el zalluco Juan José Amarika nos relató que, hacia 1950, se llevaron los cascos y los escudos al Taller de fabricación de electrodomésticos “Hermanos Plaza” ubicados en Lusa (Zalla) para pulirlos y añadir a los primeros un armazón en el que encajar el “cepillo o penacho de plumas” que llevan aun hoy en día los cascos y que no existía en los primitivos:

*“los cascos que usan los romanos, los escudos... eso lo bajaron para pulir. Los escudos porque estaban estropeados y los cascos para colocar los cepillos. En su tiempo [los cascos] eran lisos por arriba y entonces se le puso el armazón para encajar el cepillo. Y recuerdo además como hicieron la chapa, se soldó y todo eso”*.

Algunos productos se alquilaban, como las 500 sillas que se solicitaron a la Santa Casa de Misericordia de Bilbao en 1940 por 125 pesetas<sup>268</sup>, o bien se compraban en comercios diversos como vemos en unos pocos libramientos de hacienda del Ayuntamiento.

En 1941 se pagó a Lázaro Basterrechea 74 pesetas y 10 céntimos por *“dos pares de sandalias para las procesiones”*<sup>269</sup>, en 1955 encontramos las 93 pesetas que se pagaron

a Eusebio Salinas por *“cintas para las sandalias de los fariseos”*,<sup>270</sup> en 1956 las 500 a Daniel Lambarri por *“madera para lanzas de los fariseos”*<sup>271</sup> y en 1958 las 905 abonadas por cuatro pares de sandalias para los romanos, tres pares para el Sanedrín y seis tiras de correa<sup>272</sup>.

Pero mucho era voluntario y gratuito y, de nuevo, contamos con la memoria de Ana y Cristina Rodet para recordar a las numerosas personas -hoy anónimas porque en muchos casos se ha olvidado su nombre- que, de manera altruista, colaboraron para que todo saliera bien:

*“colaboraban haciendo tareas en sus lugares de oficio, cosiendo y arreglando prendas del vestuario en sus domicilios, otros prestaban sus furgonetas y camiones llevando cargas, sillas (para el público), etc. de un escenario a otro. Otros dibujaban croquis ideando la ubicación de aparcamientos eventuales, las peluqueras arreglaban a los personajes, etc. Había donaciones anónimas, aportaciones de comercios locales, se hacían colectas por los bares... Hasta hubo una ocasión en la que una madrileña, llegó a casa de su hermana para pasar la Semana Santa y “cómo se le daba bien la aguja”, tuvo que confeccionar una especie de “patucos” para cubrir el calzado del Cirineo, que se había deteriorado a última hora. Foto Rueda, también tiene su lugar en la memoria balmasedana; con la lente de su cámara quedaron retratadas generaciones y gracias a su trabajo, en la actualidad se conserva abundante material fotográfico de las procesiones.”*<sup>273</sup>.

Y a todo ello hemos de sumar algunas anécdotas protagonizadas por sus propios padres que, una vez más, nos llevan a una época en la que las cosas no se conseguían con la facilidad actual:

*“Algo muy especial en nuestra memoria es el aroma a achicoria con el que nos despertábamos en casa el día de Jueves Santo. Nuestra madre, lo hervía en un gran puchero para broncear a los romanos. Por la tarde, nosotras éramos las encargadas de subirlo en una marmita al último piso del Ayuntamiento, donde se guardaba la ropa y se vestían los “fariseos” [...]. A veces nuestro padre llegaba de repente, descolgaba una sobrecortina - de la época de la abuela Pilar- que le venía bien para algún manto, y se iba con ella debajo del brazo... Otra Semana Santa pasó lo mismo con una colcha adamascada, también de la abuela, que le colocaron a uno de los Sumos Sacerdotes”*<sup>274</sup>.

#### 6.4.3. La participación del pueblo y la elección de los personajes

En época de Rodet, sobre todo en los 60, la gente podía “apuntarse” a las Procesiones eligiendo uno u otro papel, pasando así a formar parte de una lista de participantes. Aun así, en la elección de algunos personajes tenía

268 BUA-AMB. Carpeta Semana Santa.

269 BUA-AMB. Hacienda Libramientos 1941.

270 BUA-AMB. Hacienda Libramientos 1955.

271 BUA-AMB. Hacienda Libramientos 1957.

272 BUA-AMB. Hacienda Libramientos 1958.

273 BUA-AMB. Carpeta Semana Santa.

274 Información aportada por Ana y Cristina Rodet.

mucho que ver la opinión del grupo organizador que procuraba que los participantes se adaptasen lo mejor posible a las características del guión. De hecho, varios de los entrevistados señalan cómo fue el propio Rodet el que se acercó a ellos para ofrecerles un papel, algo que sigue realizando la actual Asociación del *Via Crucis*:

*“la elección del ‘Jesús’ se hacía de una lista en la que los interesados solicitaban salir y había mucha cola. Se elegía a los que reunían condiciones y los demás se quedaban, pero siempre venía gente que sabía que valía”* (Román Fernández, “Manín”).

Marisol Corino recuerda, por ejemplo, cómo actuó de Virgen en 1958 gracias a que Rodet estaba buscando a una mujer alta:

*“Roberto Rodet estaba buscando hacer una cosa nueva y vio que era alta, ya que se elegían a los personajes que fueran altos. Le llamó y le preguntó si quería hacer el personaje. Al principio no estaba convencida así que, Roberto me dijo que fuera donde el taxista Aricha. Allí vivía una que cosía para las procesiones. Cuando llegué me dijo que volviera al día siguiente. Llamé a mi amiga Raquel ‘La Pelona’ y entre las tres hicimos el vestido. Salí sin hacer ningún ensayo. Me dijeron cuando tenía que salir y salí así.”*

Algo similar cuentan Román Fernández “Manín” y Natxo Etxebarria de sus inicios en el *Via Crucis*. El primero recuerda que fue Rodet el que le propuso asumir uno de los papeles más antiguos de la procesión, el de cabo de fariseos o centurión de los romanos, en el que Manín marcaría una época: *“un día que estaba en el bar Koltza, entró Rodet; yo estaba apoyado en la barra y se fijó en mí, sabía que había salido de romano, yo veía que me miraba y me llamó, entonces fue cuando me dijo ¿a ti te importaría salir de centurión?”*.

El testimonio de Natxo Etxebarria, por su parte, nos permite incidir en lo importante que han sido siempre las relaciones personales en el ámbito del *Via Crucis*.

Teniendo 17 o 18 años, gracias a su afición a la pintura, inició una relación con Rodet que acabaría desembocando en su participación en las procesiones. Lo cuenta así:

*“Un día que estaba preparando los ensayos en el frontón me dijo: A las siete en el cine viejo y que te den un traje. Y a tu hermano Borja, que estaba conmigo, pues también, esa fue la primera vez. Luego me cogió para que le ayudara a poner las barbas, que entonces eran pegadas y había que estar toda la noche en el cine viejo, el Coliseo Valmasedano, allí pasábamos toda la noche pegando barbas; luego, al final, te ponían un traje cualquiera y salías.”*

Otra situación clásica, repetida a lo largo de los años, fue la de salir con la cuadrilla de amigos como recuerda Manuel Gallego:

*“comencé a salir con toda la cuadrilla: Javier González (alguacil), mi suegro, José Luis Garagorri, Benigno Candelas, Mariano Gómez, César Oteo, Villate (que hacía de Judas) y yo; hicimos unos diez o doce años de apóstoles”*.

Y otra tradición muy arraigada en la villa, habitual en tiempos de Rodet y aun hoy en día, es que la familia o

amigos participen en grupo cuando alguien representa un papel principal, especialmente el de Jesús.

En este caso no es nada extraño que la Virgen sea su propia madre y que el padre y hermanos interpreten papeles relevantes: *“cuando salió mi hermano mayor de Jesús [Eduardo Martínez Otxoa en 1968], salimos también todos los hermanos. Yo, como él era más joven, salí de gente del pueblo, de ‘chusma’, y Tomás ‘Pikizu’ hizo de Cirineo.”* (Ángel Martínez Otxoa).

De entre los participantes, algunos han llegado a representar un amplio elenco de personajes, caso de José Antonio Gómez quien declaró que había hecho de *“senador romano, de sayón un par de años, de apóstol otros dos, del grupo de descendimiento de ladrones, del flagelo (el que azota a Cristo), de sacerdote otros cuatro...”* o como Julen Ibarguen quien hizo de paje en los 60, más tarde de Sanedrín, de Apóstol, tambor lateral de los romanos... hasta que en 2010 recuperó un papel que hacían su padre y tío siendo miembros de la Vera Cruz y que estaba desaparecido, sacar la cruz que está en el presbiterio de la parroquia.

Hay quien lleva años participando ininterrumpidamente y otros que tomaron parte con Rodet y regresaron años después con la Asociación del *Via Crucis* ya en la organización, caso de Mari Carmen Rodríguez quien comentaba que *“comencé a participar cuando lo lleva Rodet, en los años 1967, 68 y 69, tres años seguidos de una de las Marías”*, repitiendo personaje 40 años después en 2009.

Otros, en cambio, siempre han repetido el mismo papel, como Alfonso Zugasti quien declaró que *“he salido varios años pero lo he hecho siempre de penitente”* o Román Fernández, “Manín”, que siempre interpretó durante años el cargo de cabo o centurión de los romanos: *“Nunca he salido de otra clase de personajes, no me iba, tenía que ser eso porque sabía que lo hacía bien y dejé marca de lo que hice.”*

Román Fernández “Manín” fue, de hecho, otro personaje icónico en las procesiones de la época tanto por el protagonismo que tenía el personaje de cabo de fariseos como por la transformación que hizo del mismo, ya que con su interpretación convirtió un personaje estático en otro dinámico que se movía y daba órdenes. Es un ejemplo de cómo algunos vecinos y vecinas de la villa aportaban un plus a las procesiones, intentando mejorar sus interpretaciones y dotarlas de una personalidad y contenido especial.

El mismo Manín contaba que, después de que Rodet contactara con él, aceptó la proposición siempre que le dejase interpretar el papel a su manera:

*“entonces fue cuando me dijo ¿a ti te importaría salir de centurión?, y le respondí, pues no, pero con una condición. [Rodet] tenía dudas y me decía: es que no sabemos lo que vas a hacer y a lo mejor la ‘cagamos. Y le dije que prometía que no, que iba a ser para bien. Y si no, lo siento pero no salgo a pesar de que me gustaría mucho, pero tiene que ser haciendo lo que yo quiero. Rodet le preguntó a Suárez y a*

Ródenas, ¿estáis de acuerdo?, pues vamos a probar, respondieron, pero no les dije lo que era. Cuando lo vieron, a Roberto le costó llorar, pensando, pero ¿cómo este “cabrón” se ha dado cuenta de este detalle? Le dije que yo lo tenía en la mente y se quedaron helados; cuando volví de desvestirme me miraban los tres, “cabrón, nos has tocado los cojones”, me dice. [Y yo les dije]: os he enseñado que un centurión ¿quién es?, el puto amo de todo, entonces el que manda es él y yo me otorgué ese poder. Pero cómo no se nos ha ocurrido, me dijeron. Pero yo lo tenía en mente, vosotros no tenéis facha de centuriones, yo sí.”

Rodet, de hecho, intentaba controlar todos los aspectos escénicos y teatrales de los actos y, como de nuevo relatan sus hijas, meses antes de Semana Santa, paseaba por la villa buscando personas que, por su fisonomía, encajasen en algún personaje:

“durante un paseo, en un bar... de forma espontánea y natural se acercaba a algún balmasedano o balmasedana y solía decir: -“tu puedes hacer este año de Pilatos, y tú serías un buen Caifás, sin retoques...” -“esa chica tiene algo espiritual en el rostro y es fina en sus gestos... Si quieres ya tiene el papel de María Magdalena”.

Además, conversaba con todos ellos con el fin de hacerles partícipes de la historia de la Pasión y lograr que transmitiesen la mayor emoción posible: “los preparaba de forma individual, principalmente a los protagonistas y en especial al intérprete de Jesús”<sup>275</sup>.

En este sentido, Agustín Herrero declaró en 1963 en *La Gaceta del Norte*: “hace unos ocho años se estrenó una nueva corona de espinas. La habíamos recortado bien por dentro pero al quitársela a Jesús después del Via Crucis salió un chorro de sangre. Se había pasado más de dos horas y media de procesión sin una sola queja y con aquella espina clavada... eso es penitencia”<sup>276</sup>.

#### 6.4.4. Los ensayos y la preparación del viernes santo. Entre la procesión y la fiesta

Originalmente, los ensayos se realizaban en la iglesia de San Juan, luego en el cine viejo, el Coliseo Valmasedano, pasando más tarde al cine nuevo y finalmente a los bajos de la Casa de la Villa, lugar donde se vestían los participantes y se iniciaba la Procesión.

Los ensayos generales comenzaban un tiempo antes de Semana Santa y, al parecer, eran diarios y por la noche. Los testimonios cambian y algunos señalan que estaban ensayando con dos meses de antelación -aquellos que tenían más diálogo- mientras que otros lo hacían solo una semana o diez días antes.

Como señalan Ana y Cristina Rodet se intentaba no improvisar nada para que todo saliese como estaba planeado: “se intentaba no dejar nada en manos de la improvisación porque todos los figurantes tenían que dar vida a los personajes de manera fidedigna. Las cuestiones organi-

zativas, solicitudes, permisos, encargos, etc. se debían gestionar durante todo el año”.

En términos semejantes se expresaba Jesús Ángel Merino, el primero que representó la crucifixión: “hasta hace treinta y tantos años era más complicado porque nadie se dejaba la barba, excepto el “Jesús”. Los ensayos se hacían todo igual, los romanos y el resto de personajes. Ensayaba todo el mundo, como mandan los cánones. Para el juicio de Pilato tienes que ensayar porque tiene un diálogo. Yo he salido dos veces de Pilato y eso hay que ensayarlo, también en el Monte de los Olivos hay un diálogo... Se ensayaba durante muchos días, porque cuanto más diálogo, más ensayos.”

Aun así, varios de los entrevistados comentaban que los ensayos no eran tan complicados como en la actualidad y que se les dedicaba menos tiempo. Iñaki Saratxaga, por ejemplo, recuerda que “en esos tiempos el único que tenía diálogo era Pilato y no había más, por lo que ir a los ensayos era simplemente para situar a la gente, como se iba andando...” y Blanca Sainz-Ezquerria afirma que, cuando aquello, “se ensayaba poco, no se ensayaba como se hace ahora”.

Pero quizás el que mejor explique la realidad de aquellos ensayos sea Ángel Martínez Otxoa, “Gelu”, recordando que muchos no necesitaban tanto los ensayos porque se habían aprendido los diálogos cuando eran niños de lo arraigada que estaba esta tradición en la villa:

“Los ensayos con Rodet eran amenos, hay que tener en cuenta que la gente que participa en las procesiones lleva saliendo 20 años, desde que eran chavales, ya era poco lo que les podían enseñar, es decir, que se sabían los papeles de memoria, porque ellos cuando eran niños y hacían las procesiones, el diálogo de Pilato era el mismo porque lo copiaban del de los mayores, por lo tanto, ya desde niños lo sabían y no había que ensayar. Ensayaban, sobre todo, los personajes principales como el Jesús, las posturas en el Ecce homo, la Virgen, la Magdalena, la Verónica y poco más; luego se hacían unos ensayos generales que podrían ser ocho días, más que para enseñar era para colocarles en los sitios donde tenían que estar, para que no estuvieran todos en un rincón y otros sitios vacíos, para lo que Rodet se ponía detrás, a lo lejos, y colocaba a los grupos: apóstoles, turba y demás, rellenando el escenario y que no quedasen huecos vacíos, más que nada, los ensayos eran para eso, porque los papeles ya los sabían todos”.

Algunos detalles, no obstante, estaban muy preparados, siempre con el fin de dotar del mayor realismo posible a los personajes.

Eran particularidades muy cuidadas, especialmente en aspectos como los gestos de los personajes principales. Se ponía atención, por ejemplo, en el modo en el que Jesús alzaba las palmas de la mano al cielo cuando era prendido para simbolizar que seguía rezando, o la manera en que La Magdalena llevaba las manos cruzadas en el pecho durante toda la procesión pues su fin era mostrar que había

275 Información aportada por Ana y Cristina Rodet.

276 *La Gaceta del Norte*, 1963-04-06.

superado pruebas difíciles en su vida y que se había mantenido fiel a Cristo<sup>277</sup>.

La preparación final para salir en la procesión del Viernes Santo comenzaba a las 12:00 de la noche y se prolongaba hasta las seis o siete de la mañana, poco tiempo antes del inicio de los actos. Se realizaba en el Cine Viejo -luego se pasó al Cine Nuevo y, más tarde, al Ayuntamiento- y era un proceso lento y arduo porque obligaba a vestir a todo el mundo, acondicionar los vestuarios, peinar, pegar barbas postizas, etc.

También se ponía un empeño especial en caracterizar las cicatrices de algún personaje, los retoques en el rostro de Jesús *Ecce homo*, el arte de poner su manto rojo y el cetro *“levemente apoyado en sus manos y antebrazo”*. También era importante la postura concreta del cuerpo moribundo de Cristo en la Cruz, el paso ligero, rítmico y a la vez arrastrado de la guardia romana, la distancia adecuada entre los diferentes grupos de personajes y protagonistas, etc.

Incluso los colores que portaban los penitentes no eran elegidos al azar, como recuerdan las hermanas Rodet: el morado de las capuchas simbolizaba redención, arrepentimiento, fe, espiritualidad y sacrificio; el blanco de las túnicas era sinónimo de la fe, pureza y la vida misma; y el verde de las cruces quedaba ligado a la esperanza de la llegada del Mesías para la salvación de la humanidad.

Ángel Martínez Otxoa nos transmitía con sus declaraciones aquel pequeño maremágnum que se provocaba la noche del Jueves Santo con el ir y venir de gente y el trabajo sin descanso de los miembros de la Comisión organizadora:

*“en la noche del Jueves Santo tenían que ir a vestirse las 200 personas que participaban en el Via Crucis; cuando aquello era complicado dejarse barba, porque solo se la dejaba el Jesús y a los demás había que ponerles barba postiza, y eso llevaba tiempo. Empezaban a las doce de la noche, comenzando por los que menos pintaban en la procesión, la gente de “bulto”, la “chusma”, generalmente los más jóvenes y, luego iban los sayones y así hasta que el último era el Jesús, que tenía que estar allí a las 7 de la mañana”*.

Lo mismo recordaba el citado Jesús Ángel Merino: *“las primeras caracterizaciones se hacían en la iglesia de San Juan, luego se pasó a la parte de arriba del Ayuntamiento, después al cine viejo y luego en el cine nuevo. Claro, a la una de la madrugada iban seis, se les ponía un pegamento en la cara, se les pegaban las barbas y con un trapo se sujetaban hasta que quedaban pegadas; después con las tijeras se les daba forma y cuando estaban listos... hala, tenías que estar por allí comiendo unas galletas y unos tragos (de albillo). Al de una hora iban otros ocho o diez para lo mismo y así sucesivamente durante toda la noche hasta las seis de la mañana que estaban todos caracterizados, pero todos con las barbas pegadas. Era un lío porque a uno que se le solta-*

*ba y había que volver a pegar. A algunos se les pegaban los morros ya que era una pega que pegaba mucho, como el Loctite de ahora. En la actualidad el que no se deja barba no sale. Se dejan barba todos los personajes que lo requieran. Antiguamente a todos esos había que caracterizarlos.”*

Los balmasedanos, además, veían aquella noche como un momento de fiesta y era muy habitual, como comentaba Iñaki Saratxaga y tantos otros que, cuando estaban preparados, la gente se fuera *“a tomar copas”*, recordando entre risas que *“para las seis de la mañana, algunos tenían los bigotes en el frente y las barbas por la garganta”*.

Son muchas las anécdotas que recuerdan este momento, relatado por la población como un momento de celebración y fiesta previo a la seriedad que imperaba en el desarrollo de las procesiones<sup>278</sup>.

Juan Luis Merino comentaba de aquella noche, *“antiguamente, la mayoría de las barbas eran postizas entonces había que ir la noche del Jueves Santo al cine a vestir; esa noche se agarraban unas borracheras de madre. ¿Qué pasaba? Como salía medio pueblo a un grupo les citaban a la una de la madrugada [y cuando acababan tenían mucho tiempo libre hasta el comienzo de las procesiones]”*.

Loli Avia, colaboradora de Rodet durante muchos años, también recordaba aquella frenética noche en la que la laboriosidad se mezclaba con la diversión y con la posterior seriedad de las procesiones:

*“era socia desde que estaba Roberto Rodet y la mujer. Recuerdo que íbamos al cine viejo a vestir a la gente, Matilde “La Carola”, Luisita, la mujer de Rodet y yo. Esa noche a las doce veníamos al cine, estaba “Pelines” y estaba “El Coyote”; esa noche no dormíamos. Los primeros que se vestían eran los sanedrines, porque había que pegarles la barba y los poníamos el casco, que últimamente no se les ponía porque se desmayaban muchos a cuenta del casco, sin salir la Procesión, estando en el cine. Les poníamos la barba, se la ponía Zarra y los que estaban ayudando y luego les poníamos el casco, porque ese casco pesaba muchísimo porque era de casco o no sabe qué era, como hierro. Se lo ponían en la cabeza y luego con una tela toda apretada, toda la noche con eso y a la mañana muchos se tenían que quedar en el cine, cuando se vestían en el cine nuevo, les decían: quedaros ahí porque no podéis salir... se desmayaban y otros venían borrachos, estaba el Jauja abierto y el resto de bares... venían con unas borracheras impresionantes y Zarra les decía: echaros a dormir ahí, hala. Primero se vestían en el cine viejo y luego fue en el cine nuevo y luego pasamos al Ayuntamiento, arriba.”*

Así transcurría la noche del Jueves Santo y la preparación previa de las procesiones, un momento de diversión para muchos pero un trabajo que dejaba exhausto a los miembros de la Comisión y a sus colaboradores, como nos describió Natxo Etxebarria: *“al día siguiente estabas*

277 Información aportada por Ana y Cristina Rodet.

278 También hay relatos, no obstante, que recogen la poca formalidad en algunos años como el periodista que criticó que los propios participantes hiciesen fotos durante las procesiones o algunos otros testimonios, sobre todo los años 70, que criticaban ciertos informalismos de los componentes.

baldado. Y con los brazos estirados, la postura era incómoda y estabas desde las dos o las tres de la mañana hasta las ocho que salías, sin dormir.”

Mari Carmen Rodríguez, por su parte, recordaba que *“Íbamos al cine y pasábamos todos los personajes, todos, todos, todos, por él, o sea, absolutamente a todos los personajes tenía que dar el visto bueno. Había gente que no dormía. Empezaba a ir la gente a la una, a las dos, a las tres, según el personaje nos iba diciendo la hora. [Era una noche de fiesta], por supuesto, esa noche no dormía nadie, el día de Jueves Santo por la noche dormía poca gente”*.

#### 6.4.5. El nacimiento de las procesiones infantiles. La cantera

El éxito de las procesiones acabó trasladándose a todas las esferas de la sociedad, tanto que terminaron por aparecer las procesiones infantiles.

Estas debieron nacer a finales de los 40 y muy principios de los 50 como un juego más entre los niños y niñas balmasedanos, complejizándose poco a poco y expandiéndose por todos los barrios. No parece que existiesen con antelación pues las personas entrevistadas nacidas en las décadas de los años 20 y 30 no las mencionan.

Su nacimiento, por tanto, parece estar ligado a los años en que empezaron a dejarse atrás los momentos más crudos de la posguerra, justo cuando la Cofradía de la Vera Cruz se animaba a encargar pasos nuevos y a solicitar algo más de dinero para poder *“llegar al esplendor que todos los buenos hijos de la Villa deseamos”*.

También tuvo que influir la motivación religiosa, como comenta Javier Rivero Orio (1955), pues era eso lo que recibían constantemente en la escuela: *“cuando aquello había una motivación religiosa que venía impuesta por la educación religiosa. Recogíamos lo que veíamos de los mayores y era un juego, pero íbamos un poco más adelante, ampliábamos los momentos para que se hiciera más largo el tiempo de disfrute”*.

Para el *Via Crucis* estas procesiones serían mucho más importantes de lo que pueda parecer a simple vista pues engendraron el deseo de imitación a los mayores y asentaron el deseo de participar más adelante en la procesión “principal”. Se aseguraba así el relevo y se integraba esta tradición en lo más íntimo de la personalidad de la villa.

No fue tan incorrecta la reflexión que hizo un periodista de *La Gaceta del Norte* en 1974 cuando afirmó que los *“veteranos no sólo se saben de memoria todo el guión [sino que] parece que en Valmaseda los niños nacen sabiéndolo”*<sup>279</sup>.

Las procesiones se organizaban por barrios y sabemos de su existencia en los de Santo Domingo, Trascorrales, Las Tenerías, El Cristo, Los Fueros, La Magdalena, La Penilla, etc., teniendo cada una su organización particular.

Como decía Juan Ángel Merino (1943), *“cada barrio tenía su profesión”* y aunque en algunas no pasaba del simple juego, en otras había algo más de organización, tal y como recuerda Jose Ignacio Zorrilla (1942) de las del barrio de La Magdalena de las que dice que las *“organizaban los chicos más mayores”*.

La mayoría perduró hasta la segunda mitad de los 60 y principios de los 70 en que se dejaron de realizar, probablemente por los cambios de hábitos y de juegos infantiles, sobreviviendo con el tiempo las dos que se hacen hoy en día, organizadas desde 1968/69 ya por adultos o adolescentes con edades entre 15 y 18 años: las de Santo Domingo y La Magdalena.

De la segunda, José Ignacio Zorrilla recordaba que ya jugaban *“a las procesiones”* en los años 1948 y 1949 pero sin salir del barrio de La Magdalena y que *“tenían unas lanzas que las hizo Fabio Murga, unas lanzas bien hechas, redondas con la punta y las hizo para que saldría su hija de Magdalena”*. Recuerda a Fermín Pereda que hizo de Jesús, así como a Alberto Ezquerro y Pepín Quintana que también hicieron el mismo papel y *“que eran algo más mayores que él”*.

El recorrido era hasta el Árbol Gordo y seguían por La Magdalena bajera donde terminaban. Lo organizaban los chicos mayores del barrio y, como Ignacio comenta, *“el tambor era una lata de sardinas o anchoas (grande y redonda) [a la que] se le hacían unos agujeros y con un cacho de cuerda se ataba a la cintura y... a darle. Había solo un tambor, no como ahora que hay tres. La cruz eran dos tablas. Eran más sencillas, con menos gente. “La Magdalena” y “La Verónica”, la “Virgen” no salía cuando aquello. Eran solo los tres (personajes) centrales, con los sacerdotes”*.

Juan Ángel Merino, nacido en 1943, nos recordaba que con siete años ya jugaba *“a las procesiones”*, también en La Magdalena: *“como he nacido en la plaza de San Severino y no había juventud para hacer una procesión, estaba apuntado para salir con los del barrio de La Magdalena”*.

El material que usaban, al igual que comentaba José Ignacio, se obtenía de los lugares más insospechados, desde los talleres de muebles a cosas traídas de casa: *“para las lanzas ibas a los talleres y les decías, hazme un palo. Como trabajaban todos en la madera, así era. Para los tambores, los cubos de plástico del barniz... Así que todos los niños hacían procesiones”*.

De los años 60 nos habla Ángel Martínez Otxoa, nacido en 1951, recordando que para entonces las procesiones infantiles ya eran algo más organizado, al menos en el barrio de la Avenida de Las Encartaciones -entonces General Primo de Rivera- donde vivía él.

Estas parecen haber sido, junto con las de La Magdalena, las más importantes entre todas la de Balmaseda de aquellos años, y los niños y niñas debían participar desde los 7 u 8 años: *“las hacían bien, porque había un chico que ya ha fallecido, Antonio Maltrana, que tendría 17 años y salía en “la procesión de los mayores” y les decía cómo había que hacerlo. Se confeccionaban los trajes*

279 *La Gaceta del Norte*, 1974-03-23.

ya que no salían de cualquier manera, los romanos tenían su coraza y espada”.

Se llegaron a realizar durante unos 15 años y tomaban parte más de 30 niños y niñas. Los padres se involucraban y recuerda a las madres diciéndoles “no te rías, que...” porque para todos era un evento importante que había que hacer con la mayor seriedad.

En su época se representaban todas las escenas que hacían los mayores, incluido el Juicio a Pilatos aunque no la crucifixión pues todavía no se hacía. Esta la empezaron a representar los más jóvenes ya desde 1963 en lo que hoy es Presa Encimera, en una campa que había en un alto.

Para elaborar los trajes, las lanzas, los ropajes y tambores, al igual que se hacía desde años antes, aprovechaban lo que el entorno les ofrecía:

*“Iban 4 o 5 chavales del barrio andando por la vía hasta La Herrera, a la fábrica de Plomos a coger los recortes de la “plata” (aluminio) que tiraban para quemarlos; después de recogerlos, los metían en unas cajas de cartón y los traían de vuelta al barrio; con cartones hacían las corazas y los forraban con la “plata” para que pareciera metálico, de esta manera hacían las pecheras; los escudos y las lanzas los hacían en el taller de su padre (Eduardo Martínez). Se vestían como podían, con ropa de casa que le daba a cada uno su madre, para hacer un turbante en la cabeza, con una bufanda enrollada, las chicas (Virgen, Verónica, etc.) unas con sábanas o con cortinas”.*

Recuerdos similares aparecen en otros barrios. De las de La Penilla habló José Manuel Robledo Ariño (1952) comentando que “mi padre (carpintero) me hacía la lanza, a otro le decía que me hiciera un escudo (un tablero con dos cuerdas). Hacíamos la procesión con un tambor, que era una hojalata, dos o tres romanos, con dos o tres chicas de Magdalena... y no había más, en total éramos unos diez. Me acuerdo de un año que se me rompió una sandalia y mi padre me hizo la suela de tablerillo con unos agujeros y unas cuerdas y... hala”.

Luis Javier Marcos (1954), por su parte, salió en las de Trascorrales: “cuando tenía 8 años más o menos, haciendo el personaje que lleva una caña con la esponja para darle agua a Jesús en la crucifixión. Eran unas procesiones muy bonitas, porque lo hacían en cuadrilla”.

Y con una edad similar empezó a salir Iñaki Saratxaga (1955) con otros chicos y chicas por la parte central de la villa, “de la calle Correría, del San Juan y de la calle de la Cuesta”, realizando el *Via Crucis* a comienzos de los 60 en un sitio donde “Hoyos tenía una huerta, cerca de un taller en la calle de la Cuesta y junto al convento de las Hijas de la Cruz”.

Como ocurría con el resto de procesiones, Iñaki y sus amigos se proveían de lo necesario en el entorno de la villa que, gracias a los talleres y fábricas, ofrecía materiales de todo tipo:

*“comprábamos el papel donde Ibarretxe (el Estanco) y nos hacíamos los trajes con papel y con cartón; para hacer los tambores íbamos a la taberna de Santi (actual Herriko Taberna) y les pedíamos que nos guardaran las “pandere-tas” (latas) del bonito que tenían la forma de “caja” y con*

*esas hacíamos los tambores. Lo hicimos unos dos o tres años. Años más tarde usamos los bidones vacíos de barniz para hacer los tambores, eso era ya más moderno. Las “pandere-tas” de bonito eran metálicas y las de sardinas gallegas eran de madera y mucho más grandes, por eso se usaban las de bonito”.*

Javier Rivero Orio (1955) fue de los que salió en las de la Plaza de Los Fueros, recordando que era “una representación entre amigos. Hacíamos 20 o 30 caídas, total, que todos queríamos salir de Jesús, de romanos y de todo, así que hacíamos un poco de todo”.

Al parecer eran más sencillas que en otros sitios porque, según recuerda: “las hacían sin trajes, con la ropa de calle que, lógicamente, iba rota a casa, por las caídas, las rodillas, los zapatos, la ropa, los codos, todo”.

Por último, Faustino Somocuetto (1956) nos contó cómo tomó parte en procesiones diferentes de Las Tenerías, San Severino y Avenida. En las primeras salió haciendo de Jesús, representándose la crucifixión en la pared del cementerio, también en las que llama de “Plati” -famoso personaje balmasedano- que se hacían en la Plaza San Severino y, por último, en las de la Avenida antes mencionada de las que dice que “era muy buena, muy famosa”.

Todas estas procesiones, como comentábamos, perduraron según los casos hasta la segunda mitad de los 60 y principios de los 70, dándole continuidad nuevas versiones más elaboradas y desarrolladas que ya estaban conceptualizadas como canteras del *Via Crucis*. Hablaremos de ello más adelante.

## 6.5. 1951-1974. La Semana Santa en Balmaseda y la evolución de sus procesiones

### 6.5.1. Las procesiones en los años 50

No son muy explícitas las crónicas periodísticas ni los documentos sobre el modo de celebración de las procesiones durante estos años. Conocemos con detalle muchas de las innovaciones y mejoras realizadas pero hay pocos relatos detallados sobre su desarrollo.

Durante los primeros años, las procesiones no se distinguían mucho de lo que se realizó a lo largo de la década de los 40 y de lo poco que hemos podido encontrar sabemos que en 1953 el Jueves Santo comenzaba a las “ocho y nueve y media de la mañana” con comuniones, y que a las diez había misa solemne y “procesión al Monumento”.

A la tarde comenzaría el Jueves Santo en sí, celebrándose maitines a las tres y media, y a las cinco el Sermón del Mandato. Para las seis daba inicio la Procesión acompañada de una serie de pasos que no podemos detallar aunque suponemos que irían escoltados por fariseos y penitentes. A las nueve y media se celebraba la “Hora Santa” y se terminaba con un sermón.

Ese mismo año el Viernes Santo comenzó a las siete de la mañana, momento en que dio inicio el “*Via Crucis* y

procesión del prendimiento<sup>280</sup>. De este, en 1951, se dice en una breve nota de *El Correo*: “el *Via Crucis*, explicado por un elocuente orador sagrado, don José María Epalza, consiliario de Acción Católica Española fue realmente emocionante. Las figuras vivientes de la Pasión dieron nota de magnificencia, al igual que la guardia romana<sup>281</sup>”.

Los actos, siguiendo las referencias de 1953, continuaron a las 11:00 con “Oficios Divinos” en la iglesia de San Severino, a las tres y media de la tarde se celebraron mañitines, y a las cinco “*sermón y Muerte del Salvador*”.

A las seis de la tarde la procesión comenzó de nuevo con la adoración al *Lignum Crucis*, y a las nueve *Via Crucis* cantado y procesión al Monumento<sup>282</sup>, que suponemos es una referencia a la Procesión del Silencio, que sí aparece mencionada de manera concreta en la crónica de 1951: “*culminando el Viernes Santo con la procesión del Silencio al cementerio [...]*”<sup>283</sup>.

De los últimos años de la década tenemos un interesante documento de 1958 escrito por el secretario del Ayuntamiento en el que se hace un pequeño resumen sobre el modo de celebración del Viernes Santo pero que nada dice del día anterior, el Jueves Santo. En él, a pesar de que tampoco menciona los nuevos protagonistas (la Virgen, los ladrones...), resulta interesante observar cómo muestra el decaimiento del interés por los pasos procesionales en beneficio de este moderno *auto del prendimiento*, convertido ya en un *Via Crucis*.

“a las siete de la mañana un huerto improvisado acoge a Jesús y los discípulos amados, luego llega Judas con los soldados romanos, que siguen llamándose fariseos en la Villa, lo prenden y es juzgado ante Pilatos en el portal de las Clara, luego le dan la cruz y comienza la procesión rezándose el *Via Crucis* y predicándose la Pasión en las calles. Luego aparece la Magdalena, después de la primera caída, la Verónica que limpia el rostro, la S.S. Virgen acompañada de San Juan, caídas y así se llega a la parroquia de San Severino, donde hay solemne Sermón, y a su terminación continúa la procesión hasta la aneja de San Juan del Moral”.

Muy relevante es el testimonio de José Ignacio Zorrilla (1942) que nos relata cómo se hacía el prendimiento en su época, recordando algo ya muy olvidado entre los vecinos de la villa y es que, en aquel tiempo, Jesucristo entraba en la iglesia y tenía que rezar en unos reclinatorios junto a La Magdalena para, de nuevo, volver a salir y retomar la procesión:

“Me acuerdo de cuando se hacía el prendimiento en la casa de Pachín, por donde se baja al río, se hacía el huerto y en la parte de la residencia, en el regato [encima], se hacía lo de Pilato. De la residencia salen cuatro travesaños de hierro que lo pusieron para apoyar la plataforma para hacer el escenario [del juicio de Pilato]. Salía el “Jesús” del

huerto y solo tenía que atravesar [el Campo de las Monjas], hacía el recorrido ese de lado a lado. Luego salía la procesión y terminaba en la iglesia; cuando aquello se entraba en la iglesia, entraba el “Jesús”, le ponían junto a la “Magdalena” [en unos reclinatorios] y rezaban; a los que salían de sayones les metían en la sacristía vieja; echaban el sermón y luego salían para seguir por la calle del Medio y terminaba en la iglesia de San Juan”.

### 6.5.2. Las procesiones en los años 60

Tampoco las crónicas periodísticas de los 60 hacen exhaustivas descripciones de las procesiones.

Muy conocidas ya en Euskadi y a nivel nacional, en la mayor parte de las ocasiones los artículos se centraban en glosar las virtudes de los actos, en entrevistar y obtener el perfil personal de los principales protagonistas o en admirarse por la atracción que ejercían sobre muchas personas. El Jueves Santo, de hecho, prácticamente desapareció de las descripciones, centrándose toda la atención en el Viernes aunque, evidentemente, se sacaban los pasos.

Del Viernes Santo de 1962 sabemos que comenzó a las ocho de la mañana siendo su recorrido el *Campo de las monjas, calle del Calvario, Los Fueros, Correría e iglesia de San Severino*<sup>284</sup>. En 1963 el recorrido fue idéntico pero con final diferente ya que fue el año en que se celebró por vez primera la crucifixión, concretamente en la parte de “Arriba Las Fuentes”, en la Plaza de San Severino.

En 1964, *La Gaceta del Norte* recogió algo que debía ser habitual, ver a Roberto Rodet micrófono en mano solicitando silencio y dando inicio a los actos: “solicitó silencio y este se hizo inmediatamente que comenzó el desfile de figuras delante del atrio romano montado para celebrar la primera estación. Silencio que resultó impresionante cuando apareció la figura del hombre que este año representa a Cristo: Manuel Ansuategui, en compañía de los que rememorarán a los apóstoles<sup>285</sup>”.

La crónica de *El Correo* de 1968, la más detallada dentro de la parquedad general, dirá de manera casi épica, “a las nueve y media comienza la representación. Y durante tres horas Valmaseda y los valmasedanos llorarán y vivirán la Pasión, su Pasión”, recordando que “la Cofradía de la Vera cruz y Valmaseda entera trabajan con denuedo [destacando a] don Roberto Rodet, principal organizador desde hace más de 25 años de la Pasión, acompañado de sus incondicionales “Pelines” y “El Coyote”.

El desarrollo de la Pasión se producía en tres escenarios: el Prendimiento y el Juicio, el de la Vía Dolorosa a través de las calles de la villa y el de la citada Crucifixión.

En el primero, ubicado en el entorno del Campo de las monjas y el convento de Santa Clara, se representaban, como se hace hoy en día, las primeras estaciones con las dos escenas principales: La Oración del Huerto más el Prendimiento y el Pretorio o Juicio de Pilatos.

280 *El Correo*, 1953-04-02.

281 *El Correo*, 1951-03-27.

282 *El Correo*, 1953-04-02.

283 *El Correo*, 1951-03-27.

284 *La Gaceta del Norte*, 1962-04-17.

285 *La Gaceta del Norte*, 1966-04-10.

La primera escena, incorporada en 1961 como comentarios, se representó primero en el terreno de la preceptoria del Convento y, posteriormente, en la zona opuesta. La segunda se celebró hasta 1951 en el lateral del Santo Hospital -la primera vez fue en 1934-, año en el que se cambió a la entrada principal del Convento de Santa Clara a causa de una riada que arrancó el escenario. Allí estuvo hasta 1959, año en que se construyó un escenario nuevo delante de la puerta de la iglesia del Convento.

El segundo escenario era todo el tramo de la Vía Dolorosa, es decir el recorrido bajo la cruz, de aproximadamente 1750 metros, a través de las principales calles de la villa. El escenario era aquí exclusivamente el casco urbano de la villa, sin estructuras ni tabladillos.

El recorrido ha experimentado diversos cambios a lo largo de los años pero siempre se ha mantenido el Puente Viejo y el barrio de San Lorenzo porque, como decía Rodet: “...eran los parajes más bellos y auténticos por los que discurría el Via Crucis”<sup>286</sup>. La crónica de 1968 afirmará que “el recorrido por las calles tiene más de dos kilómetros. Aquí se desarrollan las escenas más escalofriantes, con las tres caídas de Jesús”.

El tercer y último escenario era la enorme estructura construida ex profeso en la plaza del frontón, de varias alturas y pisos, en el que se celebraba la Crucifixión y descendimiento de Cristo. De él ya hemos hablado con detalle.

### 6.5.3. Las procesiones de 1970 a 1973

Las procesiones de los primeros años de la década de los 70 no registrarán novedades, como vemos en la descripción que hizo el *Diario de Burgos* en 1972:

*“a las 9:30 de la mañana del Viernes Santo comienza el auto sacramental en un escenario que se monta en el Campo de las Monjas. El escenario segundo discurre por las calles de Valmaseda, atraviese su famoso puente [...]. El tercer escenario se alza en el frontón, donde se eleva el templete que simula el Calvario”.*

Serán, además, los últimos años de Rodet y también el momento en que algunos periódicos mostrarán lo que será el inicio imparable del descenso de la religiosidad en la sociedad.

La *Gaceta del Norte*, por ejemplo, constatará en 1973 la falta de recogimiento de los asistentes, poniendo en papel, tal vez de manera inconsciente, el inicio del alejamiento de la sociedad de la religión, primero tímidamente y ya desde finales del siglo XX de manera abrumadora:

*“lástima que el recogimiento no acompañara al sentimiento y devoción manifestado por los 375 actores que fueron los protagonistas de este gran auto sacramental. Fue una pena ver la cantidad de desorden en los espectadores,*

*interrupción e intromisión de bandos de fotógrafos aficionados que irrumpían en el desarrollo de las diversas escenas de la pasión, falta de silencio y recogimiento [...] por parte del público asistente, que confunde la representación con una romería”*<sup>287</sup>.

A partir de este momento, aunque sigue habiendo gente creyente, para la mayoría su participación en el *Via Crucis* no se basará en absoluto en el hecho religioso sino en el deseo de tomar parte en un acto cultural y tradicional que representa a su pueblo y del que se sienten orgullosos.

### 6.6. 1974. El fin de la era de Rodet<sup>288</sup>

La “época de Rodet” llegó a su fin en 1974 tras un litigio iniciado con el Ayuntamiento ese año.

Fue un conflicto que, aunque oficialmente tenía un exclusivo carácter económico, parece que también ocultaba diferencias organizativas y personales y, probablemente, también políticas, aunque todavía nos encontrábamos en época franquista siendo el alcalde Celedonio Goitia.

Roberto Fernández Angulo “Manín”, eterno centurión de los romanos en época de Rodet, recordaba que por entonces se enfrentaban a un problema inverso al actual ya que la gente mayor no salía y sí, en cambio, los más jóvenes, por lo que al parecer había cundido un cierto desencanto entre algunos vecinos de la villa:

*“en la época de Rodet se dijo que no tenía ayuda y que estaba saliendo gente muy joven. Pero eso no era culpa de nadie, yo también lo veía, ¿por qué no salía la gente mayor? Es que exigían mucho, les tenían cerrados, primero en la Casa de la Villa y desde las tres de la mañana, esperando, unos tumbados y tal, la gente se fue enfriando, la gente mayor se fue enfriando. Culpa de nadie pero de todos; yo no podía opinar sobre ese particular porque yo tenía a los míos (romanos) que podía contar con ellos siempre. Lo que decía Roberto, no era boicot, era que la gente estaba perdiendo fe en lo que estaba haciendo y ante eso, pues amigo...”.*

Y no es el único que expresaba esta opinión pues Pablo Elorrieta también lo comentó en su declaración:

*“ha habido algunos años que ha estado muy chungu la cosa porque la gente, no sé si se aburría o qué, pero no había gente mayor y en esa procesión si no hay gente mayor como que no es igual”* - e incluso se mencionó en la prensa: “porque otros años uno de los principales problemas que se presentaban a la hora de atribuir papeles era que las personas mayores, que sin duda lo podían hacer mejor, no querían o no se atrevían a cambiar su profesión u oficio por la de actor”<sup>289</sup>.

<sup>287</sup> La *Gaceta del Norte*, 1973-04-22.

<sup>288</sup> Para este capítulo nos guiaremos por otro redactado por los hermanos Etxebarria en el que se expone con claridad los pasos que se dieron de este conflictivo momento, añadiendo declaraciones y testimonios de la época que permiten enriquecer el discurso y mostrar la cara sociopolítica del momento.

<sup>289</sup> La *Gaceta del Norte*, 1973-03-23.

<sup>286</sup> Valentín Ibarra, en su estudio sobre el Inventario General de Balmaseda de 1487, concluye que la población judía no vivía separada de la cristiana en una aljama sino que lo hacía repartida por diversas viviendas, la mayoría situada en la calle Vieja o Bajera, hoy en día Pío Bermejillo.

Al mismo tiempo, el periódico *El Correo*, en un artículo de marzo de ese año, sacaba a la luz lo que parecían diversos problemas personales entre la junta organizativa y el Ayuntamiento:

*“se ha visto claro que la cuestión no consistía tan sólo en el aspecto económico, aunque este sea también importante. El meollo de la cuestión se basa en “contraste de pareceres” que podían haberse solucionado con facilidad y que, sin embargo, no han llegado a un final feliz”.*

Todo esto quedó reflejado en un escrito dirigido por Rodet al Ayuntamiento el 4 de febrero de 1974 en el que señalaba que, desanimado por el cariz que habían tomado los acontecimientos, renunciaba a la organización del *Via Crucis* y lo delegaba en el consistorio:

*“estando ya próximas las fechas en que han de comenzarse los montajes de los escenarios y tribuna para la representación del tradicional Vía-crucis viviente, y teniendo en cuenta que desde hace tres años corre a cargo del Iltr. Ayuntamiento la organización general y económica, es por lo que esta Comisión Ejecutiva, [...] estima y pone en su conocimiento la conveniencia [...] de que sea la Corporación Municipal la que continúe al frente de todo su contenido”.*

De este escrito parecen intuirse problemas previos a los económicos, como comentaban Manín o Pablo Elorrieta, que debían haber hecho mella en la relación entre el Ayuntamiento y la Comisión tiempo atrás. Todo ello, sumado a los apuros monetarios del consistorio en ese momento y los altos gastos que acarrearba el *Via Crucis* debieron ser la gota que colmó el vaso:

*“los valmasedanos son conscientes de la situación del pueblo y de la necesidad urgente de acometer otras obras, aunque sea a costa de una tradición tan arraigada como ésta internacionalmente reconocida del Viacrucis viviente del Valmaseda”.*

Según parece, como señalaba uno de los cronistas de la época, *“había quejas de que los gastos subían mucho y que no se rendían cuentas”* y el municipio no disponía de liquidez ni recursos, tal y como manifestó el propio alcalde el día 14 de marzo en *La Gaceta del Norte*: *“No podemos dar ni una perra más porque la situación económica del Ayuntamiento de Valmaseda es de verdadera pena y estamos tratando de sanear el erario municipal cargado de deudas”.*

Efectivamente, alrededor de un mes antes, el 20 de febrero, el Ayuntamiento había respondido a la Comisión ofreciendo 50.000 pesetas e instándola a que siguiese *“al frente de la programación y ejecución de todo lo concerniente a las procesiones de Semana Santa de esta villa [...] y no obstante subvencionar a dicha Comisión con la cantidad de 50.000 pesetas”.*

Pero todo fue en vano y el 3 de marzo la Comisión organizadora reiteraba su negativa a organizar las procesiones tanto por considerar la cantidad escasa como por falta de tiempo: *“desbordando nuestra buena voluntad las múltiples dificultades planteadas, esta Comisión lamenta pronunciarse rotundamente que se ve obligada a retirarse de organizar por su cuenta y riegos el Vía-Crucis”.*

Además, diversas alusiones de la corporación municipal del momento sobre el modo de proceder económicamente por parte de la Comisión debieron suponer un golpe moral para Roberto Rodet, desanimándole, ya que como sus propias hijas recuerdan, había dedicado horas y horas de su vida en organizar altruistamente el *Via Crucis*.

El 14 de marzo *La Gaceta del Norte* titulaba: *“Definitivamente: Via Crucis viviente de Valmaseda no saldrá este año. No hay tiempo material para organizarlo y el Ayuntamiento carece de fondos para su subvención.”*<sup>290</sup>.

Pero sólo dos días después, la misma *Gaceta del Norte* informaba que el Ministerio de Información y Turismo y la Diputación de Bizkaia había decidido aportar 100.000 pesetas cada uno que, sumadas a las 50.000 con los que contribuía el Ayuntamiento, permitieron alcanzar la cifra de 250.000 pesetas que *“el alcalde contaba para poder poner en manos de la Junta Ejecutiva de la Cofradía de la Vera Cruz”.*

El Ayuntamiento proponía convocar una reunión urgente al día siguiente *“con los dos tenientes de alcalde señores Urrutia y Vergés, junto conmigo y el concejal señor Montes, así como los señores Negro y Onaniel, y por parte de la cofradía, con los que han hecho posible la realidad de este espléndido autor sacramental: don Roberto Rodet Villa, don José Orizaola y don José Luis Suárez, que forman la Junta Ejecutiva.”*

Pero Rodet y sus más estrechos colaboradores -José Luis Suárez y Juan Luis Ródenas- se negaron a organizar las procesiones declarando el primero en *El Correo* el día 19 que *“me he negado a participar en la Pasión porque no quiero hundirla [...] no se podría representar con la categoría y dignidad de años anteriores”*<sup>291</sup>.

Probablemente, ellos también eran conscientes de que había que realizar cambios estructurales para el futuro y, de hecho, en 1974 el propio Rodet menciona la conveniencia de crear diversas comisiones de trabajo que terminarían por desarrollarse al año siguiente, cuando él ya había abandonado la organización:

*“Basta con que las autoridades competentes se tomen en serio la preparación y planificación del Via Crucis, creando comisiones fijas que organicen la representación con tiempo más que suficiente y, por supuesto, apoyando económicamente el auto sacramental, hasta sus últimas consecuencias...”*<sup>292</sup>.

Por ello, el Ayuntamiento organizó una comisión artística de urgencia compuesta por *“muy principalmente Tomás Negro, Fabián Montes, José Antonio Urrutia, Felipe Altamira, Pablo de Lucio, etc.”* que consiguió llevar a término las procesiones. El principal responsable sería José María Bergés<sup>293</sup>.

El alcalde declaró de este grupo en *El Correo*, *“hay muchos, muchísimos [los que quieren colaborar]”*<sup>294</sup>, algo

290 *La Gaceta del Norte*, 1974-03-14.

291 *El Correo*, 1974-03-19.

292 *La Gaceta del Norte*, 1974-03-19.

293 *Diario de Burgos*, 1974-04-12.

294 *El Correo*, 1974-02-19.

que corroboró *La Gaceta del Norte* el día 23 recogiendo que, este año, para que las procesiones no desapareciesen, muchos de aquellos adultos que hasta ahora se habían negado a salir, ahora lo iban a hacer: *“este año, por el contrario, hay que despedir a los niños, diciéndoles que otro año será, cuando sean un poco mayorcitos, porque las personas mayores del pueblo se han volcado.”*

Incluso animado por los nuevos ingresos y consciente de que se desperdiciaba la madera del escenario año tras año al no reaprovecharse, Celedonio Goitia, alcalde del momento, decidió alquilar una estructura metálica de mecanotubo a la empresa guipuzcoana *Ulma Sdad Cooperativa* de Oñati que costó 125.526 pesetas, declarando en el *Diario de Burgos* que *“es posible que en pocos años nos hagamos con una instalación propia”* para lo que ya estaba en contacto con industriales y comerciantes de Balmaseda *“diciéndoles que se ha abierto una suscripción voluntaria”*.

También propuso la creación de una nueva Comisión que empezase a trabajar mirando al año venidero: *“se acordó -cara al próximo año- nombrar una Comisión que comience a trabajar a partir de octubre y en la que habrá unos responsables organizadores y donde podrán entrar cuantos valmasedanos lo deseen”*.

El escrito daba a entender, además, que desde el Consistorio se veía necesario una renovación de la organización y una apertura a la población aunque el alcalde intentó dejar claro que las principales razones de las desavenencias habían sido económicas y de falta de control de gasto:

*“desde hace dos años el Ayuntamiento venía cargando con cuantiosos pagos, que eran en realidad superior a sus fuerzas. Ellos hacían la Pasión por su cuenta y riesgo, sin rendir cuentas de como se había invertido ese dinero. Nuestra economía no nos podía permitir esos pagos, de modo que hemos decidido sanearla y dar otros cauces a las procesiones”*.

Remataría Celedonio afirmando que *“esto no quiere decir que deseamos torpedearlas. Dígase lo que se diga, el problema no era más que uno: el económico. Una vez que se ha superado, todos nosotros estamos volcados hacia el Vía-Crucis”*.

Finalmente las procesiones salieron, siendo el Jesús de ese conflictivo año Miguel Ángel Herbosa; la Virgen, Begoña Aizpurua; Verónica, Marisa Corino y Magdalena, Feli Pérez.

Probablemente nunca llegaremos a saber con detalle todos los motivos que llevaron a esta situación de crisis y aunque, en esencia, podríamos considerar que no fue sino consecuencia de los conflictos que nacen durante los cambios generacionales, no debemos olvidar que José María Bergés -el organizador del año siguiente- declaró en marzo de ese año que deseaba que Roberto Rodet y su grupo se siguiesen encargando de la parte artística:

*“que uno e los motivos fundamentales de esta nueva reunión es, precisamente, tomar el acuerdo de ir a ver a Roberto Rodet y a su equipo a fin de pedirles que se hagan cargo de la parte artística del viacrucis. Nosotros comprendemos que durante todos estos años, Roberto ha tenido que cargar con un sinfín de problemas que terminaban por distraerle de su gran especialidad: la artística. Queremos que sea él nuestro director -como siempre- y que no se preocupe de otra cosa que de lo puramente artístico. Nosotros -la Comisión- haremos todo lo demás”*<sup>295</sup>.

Pero todo fue en vano, y el rechazo de Roberto Rodet dio paso a una nueva época que daría como resultado una moderna asociación, la *Asociación del Vía Crucis*, al frente de la cual se acabaría situando Jose Ángel Ramón, conocido como “Zarra”, que guiaría el futuro de las procesiones el resto del siglo XX y principios del siglo XXI. Hablaremos de ello de aquí en adelante.

<sup>295</sup> *La Gaceta del Norte*, 1974-03-20.